



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Truequeadero

Dolly Vargas López

Universidad Nacional de Colombia
Convenio con la Universidad del Atlántico
Facultad de Artes
Maestría Interdisciplinaria en Teatro y Artes Vivas
Barranquilla, Colombia
2017

Truequeadero

Dolly Vargas López

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Maestra en Teatro y Artes Vivas

Director: Doctor en Artes y Estética Rolf Abderhalden C.

Línea de Investigación: Artes Vivas, Performance y Política

Universidad Nacional de Colombia

en convenio con Universidad del Atlántico

Facultad de Artes

Maestría Interdisciplinaria en Teatro y Artes Vivas

Barranquilla, Colombia

2017

*A mis padres y
A Ximena Judith
En la dimensión donde se encuentren*

*A mis amados hijos
Dolly Johanna, y David Ricardo,
Quienes son la mayor motivación en mi vida*

Agradecimientos

Muchas son las personas a quienes debo agradecerles su presencia y su apoyo en las diversas etapas que he vivido. No escribiré esa gran lista por ahora, me limitaré a mencionar las que han sido vitales durante la realización de esta maestría.

En especial le agradezco a Rolf¹ y al grupo de tutores de la Maestría, quienes vieron el potencial de ese pequeño gesto que la Señora realizó en el centro de Barranquilla, le insistieron y le dieron asesoría para que lo siguiera realizando. Igualmente gracias a Adriana Urrea por su asesoría en la escritura, a Juan Carlos Dávila Vera por su colaboración, a los compañeros maestrandos por compartir esta experiencia.

Gracias a Ricardo García Barragán² y a Maybell Brooks Yance³, por su colaboración en la realización del Truequeadero, a David Britton por sus registros audiovisuales, a todas las personas que donaron objetos y a las que participaron en los trueques. A todos los que de una u otra manera han apoyado este trabajo, mil gracias.

¹ Rolf Abderhalden, Doctor en Estética, Ciencias y Tecnologías de las Artes, de la Universidad de París 8. Magister en Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Nacional de Colombia. Maestro en Teatro, creador de la Maestría Interdisciplinaria en Teatro y Artes Vivas. A lo largo de este texto, nos referiremos a Rolf como “el maestro”

² Ricardo García Barragán, Artista Plástico, Psicólogo y Músico.

³ Maybell Brooks Yance, Artista Plástica, especializada en Educación Artística.

Resumen

Truequeadero es una síntesis del gesto realizado, en diversos puntos de la ciudad de Barranquilla, a manera de experimentación, estudio e investigación del trueque como una opción artística. Se han considerado antecedentes artísticos, históricos, económicos y políticos del trueque y, tratándose de Artes Vivas, se ha dado relevancia a algunas vivencias de la Señora en sus diferentes roles, básicas en la decisión de optar por este tema. Se concluye como Robert Filliou, que la creación de obras de arte es un proceso de intercambio mutuo.

Palabras clave:

Trueque, Interlocutor, artes vivas, la Señora, estética relacional

Abstract

Truequeadero (Place of Barter) is a synthesis of the gesture realized, in diverse points of the city of Barranquilla, by way of experimentation, study and investigation of barter as an artistic option. Artistic, historical, economic and political antecedents of barter have been considered, and in the case of Live Arts, some experiences of the Lady have been given relevance in their different roles, basic in the decision to opt for this theme. It is concluded as Robert Filliou, that the creation of works of art is a process of mutual exchange.

Keywords:

Barter, Interlocutor, Live Arts, Lady, relational aesthetic

INDICE

Agradecimientos	iv
Resumen	v
Introducción.....	1
1. Decisiones	4
1.1. Mi intromisión en el Arte.....	4
1.2. ¿Por qué una señora que pinta decide a los sesenta años hacer una maestría en artes vivas?.....	8
2. La señora y sus roles	10
2.1. La auditora.....	10
2.2. La adivina.....	11
La consultante que perdió su tiempo y quiere saber dónde está	12
El artista sorprendido por su abrumador éxito quiere saber, a qué se debe este.....	14
El músico preocupado por su futuro profesional.....	14
2.3 La Señora investiga.....	15
2.4. La curadora, sanadora.....	20
La Curadora Peregrina.....	20
2.5 La señora Artista	25
¿El Lobo está? En el Museo del Caribe.....	26
Fashion On The Beach e Imagen Regional VI	28
Primera Exposición Individual en Tunja.....	31
Recordando a Bacon.....	33
2.6. La Truequeadora.....	34
Deriva por el centro de Barranquilla	34

3. Truequeadero	43
El trueque, una Opción Artística.....	43
3.1 Truequeadero San José.....	46
3.2. Trueque del Agua.....	49
3.3. Trueque Desintoxicador	50
3.4. Truequeadero en la 72	52
El niño, la camiseta de la selección Colombia y una poesía.....	54
Una cerradura por el tinte para el cabello	55
Un pan, una canción y de ñapa un beso	56
La pareja que espera bebé	57
La madre y su hija adolescente.....	58
El mejor interlocutor: un sordomudo	59
3.5. Truequeadero San José, Renovado.....	63
4. Conclusiones.....	67
Bibliografía.....	69

Lista de imagen

	Págs.
Imagen 1 Libros y revistas utilizados por la Señora como facilitadora de Respuestas.....	12
Imagen 2. Diferentes cristales de agua en relación con las vibraciones recibidas.....	19
Imagen 3. Cañón del Chicamocha. Santander del Sur, Colombia	22
Imagen 4. De la Serie Fashion on the Beach. Novia McQueen 1.....	28
Imagen 5. De la Serie Fashion on the Beach. Novia Miushia.....	29
Imagen 6. De la Serie Fashion on the Beach. Novia Gaultier.	30
Imagen 7. De la Serie El día de la Bofa Real. Pareja Real.	30
Imagen 8. De la Serie El día de la Bofa Real. Carruaje Real en su recorrido a Palacio.....	32
Imagen 9. De la Serie El día de la Boda Real. Abuela de Paseo.	32
Imagen 10. Imagen creada por Dolly Vargas y Wilger Sotelo, inspirada en Francis Bacon	33
Imagen 11. Vendedores en la calle 38	35
Imagen 12. Vistas del anillo de láminas de zinc que encierra al parque Centenario.....	38
Imagen 13. Escena de una sesión del Truequeadero en la Esquina de la Calle 38 con Cra. 39	47
Imagen 14. La señora en el Truequeadero de la 72.....	53
Imagen 15. Sordomudo interesado en el ajedrez.....	60
Imagen 16. Algunos de los objetos recibidos a cambio de los ofrecidos en trueque	62
Imagen 17. Parque Centenario o San José, ya remodelado	64

INTRODUCCIÓN

*“Yo quisiera hacer un libro que altere a los hombres,
que sea como una puerta abierta que los
lleve a un lugar al que nadie hubiera consentido ir,
una puerta, simplemente ligada con la realidad.”⁴*

Hace algún tiempo, en un diálogo imaginario con Antonin Artaud, la Señora le decía: “Ahí coincidimos. Yo también quisiera escribir ese libro. Con una diferencia: que mi libro incentivara a los lectores a generar su propia realidad, una realidad que dance sobre una cinta de Moebius, una realidad que atraiga muchas cosas positivas, una realidad que contenga grandes cantidades de tolerancia, amor, salud, comprensión, felicidad. Pero también una realidad cuestionadora, que nos critique duramente, que lacere profundamente esos escudos y máscaras que ocultan nuestros verdaderos sentimientos, nuestros más recónditos deseos y descubra ese hermoso potencial que agazapado allí, en algún lugar de nuestro cuerpo, ansía ser descubierto, expuesto, compartido, abrazado. . .” Amable

⁴ Antonin Artaud, El Ombligo de los Limbos y el Pasanervios (1925)

lector, éste no es precisamente ese libro, aunque alguna de aquellas cualidades deseadas pudo haberse colado en su texto. No obstante, sí representa un esfuerzo por generar una realidad propia, que también, a la vez es ajena, pues está en función del otro y sin ninguna pretensión, más allá que la de compartir algunas vivencias anteriores a la Maestría y otras dentro de ella, que pueden ser importantes.

En su realidad, la Señora asume una diversidad de roles: algunos en contextos rígidamente establecidos y otros en contextos en los que aparentemente la definición de roles no es tan rígida, como lo diría José A. Sánchez⁵. Sin embargo, cualquier situación social tiene sus reglas aunque sean mínimas, y estas reglas garantizan la fluidez de la comunicación y permiten que las personas puedan comunicarse sin necesidad de conocerse⁶, lo cual ha sido ampliamente comprobado por la Señora en diferentes momentos de su vida. Como cuando, movida por las dificultades económicas que veía en algunos estudiantes de Bellas Artes, a principios de la década de los 90, la Señora decide ejercer una acción, al margen de su actividad laboral, para apoyar a estos jóvenes. Esa decisión, años más tarde, determina un giro en su vida, que intriga a muchas personas que la conocen y la cuestionan, especialmente cuando saben que cerca de sus sesenta años, decide realizar la Maestría en Teatro y Artes Vivas.

En su nueva etapa, la Señora asume diversos roles, los cuales se toman en algunos casos en doble sentido, como la auditora, que "audita" y "escucha", la curadora, que ejerce la curaduría artística y también practica la sanación a través de las terapias alternativas. Pero, aquí, el rol de la Señora que se considera con mayor detenimiento, es el de "truequeadora", término acuñado por la misma Señora, a partir del sustantivo "trueque", del cual también ha derivado otras inflexiones nominales y verbales, tales como el verbo "truequear" con todas sus

⁵ Sánchez (2015)

⁶ Goffman, citado por Sánchez (2015)

conjugaciones posibles y el sustantivo “Truequeadero”, que hemos tomado como título para este libro.

El Truequeadero, es un espacio donde se lleva a cabo el intercambio o trueque. Es itinerante, nace con ocasión de la deriva que realiza la Señora por el centro de Barranquilla, donde observa la cantidad de personas, con diversas necesidades, que están siendo desplazadas de sus puestos de “rebusque”. Ello la mueve a realizar esta acción, en la cual descubre una modalidad de arte vivo que tiene una dimensión ética, toda vez que debe negociar en los diferentes espacios para lograr ser aceptada, un valor estético en todos los objetos que recoge cuando son sacados de su contexto y puestos en otro; y además, una dimensión político-económica del trueque como sistema alternativo en el cual el intercambio se realiza por el valor de uso de los objetos, es decir la cualidad de satisfacer una necesidad y no por su valor de cambio, el cual está en relación con la cantidad y podría incluir una ganancia económica. En el Truequeadero, las ganancias son de otra índole, se enfatiza en las relaciones que movilizan afectos y construyen confianza y respeto.

Amable lector, de antemano gracias por acompañar a la Señora en este recorrido, que deseamos disfrute plenamente.

1. DECISIONES

1.1. Mi intromisión en el Arte

En 1992, Ricardo⁷, amigo de mi casa, entró a la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico, a estudiar la carrera de Artes Plásticas. Frecuentemente nos visitaba, y contaba las penurias que pasaba la mayoría de los estudiantes por falta de recursos económicos. Se nos ocurrió reunir algunos de los trabajos hechos por los estudiantes y hacer exposiciones para venderlos, y así proporcionarles un dinero que aliviara sus necesidades. Por esos días, quien escribe era la Auditora Interna de un laboratorio farmacéutico internacional con sede en Barranquilla y también participaba del Consejo de Administración del Fondo de Empleados. Así fue fácil realizar la primera exposición en la cafetería del Laboratorio, un amplio salón donde los empleados iban diariamente a almorzar, descansar, y donde se celebraban las reuniones de la empresa que implicaban participación de muchas personas. Previa a la inauguración, cursamos una invitación a todos los empleados. La apertura de la

⁷Ricardo García Barragán, hoy, Artista Plástico, Psicólogo y Músico

exposición se hizo un día de semana, a las cuatro de la tarde, hora del cambio de turno de los empleados de la planta, de tal manera que tanto los que entraban a trabajar, como los que salían pudieron asistir. Ofrecimos una deliciosa bebida sin alcohol y un pequeño discurso sobre los artistas y el propósito de la muestra. Esta, duró veinte días montada. Fue mi primera incursión, o podríamos decir intromisión en el arte, como gestora cultural e incipiente curadora que desconocía absolutamente todas las teorías y prácticas artísticas.

Continuamos haciendo exposiciones en otros fondos de empleados, de empresas donde teníamos contactos, ya fuera con el mismo fondo o a través de los auditores o revisores fiscales, amigos. También realizamos una exposición en el aeropuerto Ernesto Cortizos, en un salón frente a 'llegadas Internacionales'. Allí hicimos nuestra primera venta: un pequeño bodegón de pimentones elaborado por Sony Toloza.

En la Asociación de Exalumnos de la Universidad del Norte, Exanorte, presentamos una muestra, ésta de artistas que ya habían terminado su carrera: Martha Lacorazza, Carlos Restrepo de la Barrera, Sony Toloza y José Cohen, cada uno con tres obras. Los cuadros de Martha y José eran de gran formato, pero las obras de Sony y Carlos eran pequeñas, de tal manera que dándole a cada una su respectivo espacio, no llenábamos la sala, así que invitamos a Ignacio Consuegra a participar con sus acuarelas.⁸

La noche de la inauguración asistió mucha gente, convocada principalmente por los directivos de la asociación, entre ellos periodistas de El Herald. De pronto se armó un corrillo y se escuchaban voces altas

⁸Conocíamos las acuarelas de Ignacio Consuegra, hijo del Rector-fundador de la Universidad Simón Bolívar, y quisimos tener una atención con él, invitándolo a participar de la exposición, ya que a través de él, habíamos conseguido el préstamo "permanente" de espacios en "La Perla", casa donde vivió Alejandro Obregón y ahora Museo Bolivariano. Allí nos reuníamos una vez por semana, a leer y comentar sobre diversos temas. Una vez al mes invitábamos a un especialista a dictar una charla para el público, sobre el tema que nos ocupaba en el momento, espacio que denominábamos "Tribuna Científico-Cultural".

alteradas, otras más bajitas disuasivas, alguien dijo que habían llegado los periodistas. Yo estaba en un rincón de la sala componiendo una ficha técnica, cuando veo pasar a José Cohen, quien era llevado agarrado por los brazos por dos hombres altos. Entraron a una pequeña oficina y allí los hombres trataban de disuadirlo de hacer un escándalo. Martha Lacorazza me explicó que José estaba molesto por la presencia de obras de Ignacio Consuegra en la exposición, porque él no era egresado de Bellas Artes, no era artista, sino arquitecto. Supe entonces del distanciamiento, discriminación y pugna que existía en Barranquilla entre los artistas “profesionales” y los “empíricos”. Fue mi primer encuentro con los EGOS de los artistas.

En los registros fotográficos que se hicieron y en los comentarios en la prensa, los créditos fueron exclusivamente para Exanorte. Realmente, Ricardo y yo no teníamos ningún interés de protagonismo, solo estábamos haciendo una labor desinteresada en favor de los artistas y especialmente de los estudiantes. Pero sí nos molestó que siendo la idea nuestra, habiendo realizado todo el trabajo de consecución de los artistas, traslado de las obras, todo lo que implica el montaje de la exposición, cubriendo todos los gastos con nuestro bolsillo, no nos hubieran siquiera mencionado. Esto nos hizo pensar que debíamos por lo menos tener una razón social (nombre, en términos comerciales), y fue cuando nació en el espacio artístico barranquillero la “Galería Itinerante Nueva Era”.

Uno de los momentos más gratos vividos en ésta, mi primera etapa en el mundo artístico, fue la exposición que Galería Itinerante Nueva Era realizó en Granabastos. Allí, dentro de esta gran plaza de mercado nos prestaron el Auditorio del Edificio Administrativo, un salón grande, rectangular, pintado de blanco, con buena luz, situado en el primer piso. Me sentí muy feliz montando esta exposición; había varios cuadros surrealistas de Pedro Rodríguez, Martha Fonseca, Ricardo García Barragán, bodegones de Sony Toloza, esculturas de Yino Márquez, entre las que resaltaba un pequeño busto del Maestro Obregón y muchos

trabajos de otros estudiantes destacados de Bellas Artes. Llamaba la atención una reproducción de la cabeza del David de Miguel Ángel, hecha en yeso, obra realizada por Juan Carlos Dávila Vera. El día de la inauguración, desde las siete de la mañana repartimos volantes a la entrada de Granabastos y adentro local por local, puesto por puesto. La cita era a la una de la tarde, pero desde las doce los espectadores, ávidos de un alimento diferente, ingresaron en la sala. Todo tipo de personas, y de todas las edades, señoras y señores que habían ido a comprar mercado, dejaban sus paquetes afuera en la terraza; trabajadores con sus overoles azules oscuros, secretarias y ejecutivos muy elegantes, dueños de negocios, dependientes, muchachos mensajeros, estudiantes, en fin... todos sin discriminación, ingresaban en la sala: el *arte* al alcance de todos.

Me sensibilizó profundamente la imagen de aquellos coteros sudorosos que recibieron el volante, preguntaron de qué se trataba y cuando se les mencionó “exposición de arte”, se detuvieron, descargaron el bulto que llevaban a la espalda y sin más fueron entrando en la sala. Muy emocionante fue esta vivencia. Lejos de toda teoría artística. Aunque físicamente en un salón muy bello y pulcramente blanco, estábamos, ciertamente, trascendiendo el elitismo del “White Cube”.

La Galería Itinerante Nueva Era estuvo además, en varios pueblos del Atlántico y también fuera del departamento: en Bucaramanga, Subachoque, Sesquilé, Zipaquirá, Tocancipá, Gachancipá y en el Concejo de Bogotá, en Teusaquillo.

Así, desde el mundo corporativo en que me encontraba, incursioné en el mundo el arte.

1.2. ¿Por qué una señora que pinta decide a los sesenta años hacer una maestría en artes vivas?

“No quiero ser una señora que pinta, quiero ser una artista.”

Beatriz González

Preguntan a la Señora por qué a su edad, ingresa a la universidad como estudiante de la Maestría Interdisciplinaria en Teatro y Artes Vivas, pregunta que la sorprende, pues, si bien, ella es la mayor del grupo, la diferencia con muchos de sus compañeros es de dos o tres años y algunos, incluso, aparentan más edad. No obstante, la Señora satisface la curiosidad de quienes preguntan:

1. La Señora es una artista.
2. La Señora puede expresarse por medio de la pintura, la escultura, el grabado, el performance y las artes experimentales con cualquier material que tenga a la mano.
3. No obstante lo anterior, su preferencia es por las artes relacionales, en las cuales la participación de la comunidad en los trabajos artísticos, genera espacios de encuentro de relación y de interacción, lo cual hace posible la obra colectiva y los cambios a nivel socio-político. Esto es muy motivante para la Señora.
4. A los sesenta años la Señora dispone del tiempo y los recursos para hacer una maestría, y el Arte es la materia de su interés. Considera que su vida se prolongará por muchos años más y quiere dedicarlos a aquello que le produce placer: la creación artística.
5. Aunque haya transitado caminos diferentes, la Señora siempre ha estado interesada en el arte como práctica de vida.
6. La Señora tiene talento artístico, el cual ha demostrado en el corto tiempo de su vida artística, y le ha sido reconocido públicamente en varias oportunidades por quienes saben de arte.

7. La Señora quiere entrar al circuito hegemónico del arte y esto sólo es posible si se tiene un título universitario en arte.

Hacer un pregrado en artes es demasiado largo (cinco años en Colombia), y además a la Señora le resultaría tedioso, pues muchas de las materias del pensum ya las ha cursado en los semestres que estudió la carrera de artes plásticas en la Universidad del Atlántico, cuya parte técnica reforzó en la Escuela Distrital de Arte. Además, la Señora ha asistido por más de diez años, a conferencias, laboratorios, simposios, seminarios, diplomados, talleres, coloquios, congresos de arte, impartidos por diferentes entidades académicas y culturales del país, y algunas del exterior.

8. La Señora piensa que la edad no es un impedimento para adquirir conocimiento y mucho menos para la práctica artística. Cada vez en el mundo, más adultos mayores van a la universidad. En Toulouse, Francia, se creó desde 1973 la Universidad para Mayores. En España, la Universidad Complutense de Madrid se precia de tener alumnos hasta de 85 años de edad⁹, y en total son más de 40.000 los adultos mayores que reciben clases en los campus de las 54 universidades que tiene el país¹⁰. Igualmente, en otros países el número de estudiantes adultos mayores crece cada vez más. En Colombia, la Universidad Tecnológica de Antioquia, abrió en el 2011 programas de educación superior para adultos mayores y en ese año recibió alumnos desde los 61 hasta los 88 años, la Universidad EAFIT ofrece diversos programas para adultos mayores, que van desde cursos, talleres, diplomados y hasta maestrías y doctorados.

9. La Señora entró a este programa de maestría porque le dio la gana y eso nadie lo puede objetar.

⁹ <http://www.expansion.com/sociedad/2016/10/11/57fcc1c7268e3eb34f8b4652.html>

¹⁰<http://noticias.universia.es/educacion/noticia/2015/08/31/1130525/vuelta-universidad-despues-50.html>

2. LA SEÑORA Y SUS ROLES

2.1. La auditora

La auditoría, del verbo latino *audire* que significa oír, tiene su origen en Inglaterra, cuando pocas personas sabían leer y escribir y los informes financieros debían ser “oídos” por los “oidores”, quienes daban su concepto sobre la verdad o falsedad de aquello sometido a su juicio.¹¹

La Señora estudió Contaduría Pública y una vez graduada, fue contratada por una firma internacional de Contadores Públicos-Audidores. Su trabajo como auditora externa consistía en revisar las cuentas y los procesos económicos, administrativos y, en algunos casos, productivos, de las empresas clientes de la firma, evaluarlos y presentar un informe, en el cual daba su opinión sobre la razonabilidad de los mismos y su sujeción a

¹¹ La mención más antigua, conocida, respecto de un oidor, data de 1314 cuando se habla de un encargado de los gastos de auditoría de impuestos.

las normas establecidas.¹² Cuando dejó la firma de Auditores, la Señora ejerció como auditora interna en diversas empresas, hasta 1999.

Este año, 1999, fue decisivo. La Señora decidió dejar su trabajo de auditora, y en su lugar “oír” o mejor “oírse”, auditarse, escucharse a sí misma, escuchar su cuerpo, sus emociones, y entrar de lleno en el mundo del arte que siempre ha sido su pasión¹³.

Escuchar es ingresar a la espacialidad que, al mismo tiempo, me penetra: pues ella se abre en mí tanto como en torno a mí, y desde mí tanto como hacia mí: me abre en mí tanto como afuera, y en virtud de esa doble, cuádruple o séxtuple apertura, un “sí mismo” puede tener lugar.¹⁴

La Señora continúa auditando-se, escuchando y escuchándose-se, lo cual es primordial para los diferentes roles que viene cumpliendo en el arte.

2.2. La adivina

Por esas curiosidades de la vida, la Señora se encuentra de pronto realizando el papel de “adivina”, según dicen algunos. Ella prefiere decir “facilitadora de respuestas” pues considera no tener el poder de adivinar, sino más bien la habilidad de asociar ideas e interpretar lo que las mismas personas que vienen a ella en busca de un consejo, imprimen en el libro escogido, pues la Señora utiliza libros y revistas para “facilitar las respuestas”.

¹² Para ello deben tenerse en cuenta la legislación vigente en el país; las políticas, normas y procedimientos establecidos por la organización; las Normas y Principios de Contabilidad Generalmente Aceptados; y las Normas de Auditoría.

¹³ La Señora abrió su propia Galería en Barranquilla: “Arte y Ciencia, Galería y Marquetería” y también se presentó a la Universidad del Atlántico para estudiar la carrera de Artes Plásticas, en la cual fue admitida, al ocupar el puesto No. 8 entre más de 60 aspirantes. Desafortunadamente, el tiempo que le quedaba disponible después de cumplir los compromisos con la carrera, no era suficiente para atender su empresa, y pronto la Señora tuvo que renunciar a la universidad y darle prioridad a la Galería, de la cual obtenía el sustento para ella y sus dos hijos adolescentes. Años más tarde, debido a asuntos económicos, la Galería cerró.

¹⁴ Nancy, 2003

Esa corta etapa fue interesante para la Señora, toda vez que despertó a su alrededor un nimbo misterioso, que generaba diversas actitudes en sus conocidos. La Señora percibía cómo algunos la miraban con cierto temor, tal vez de que pudiera estarles leyendo el pensamiento o pudiera saber de la travesura que acababan de hacer. Otros evadían mirarla o la miraban con desconfianza y hasta con reproche; otros con curiosidad, y los más con cierta esperanza de encontrar orientación para resolver alguna situación que les preocupaba.

La señora tiene varias anécdotas al respecto:



Imagen 1 Libros y revistas utilizados por la Señora como facilitadora de Respuestas

La consultante que perdió su tiempo y quiere saber dónde está

Una orgullosa y extraña consultante entró al consultorio de la Señora, con cierta curiosidad de saber qué era lo que allí pasaba. Se sentó y luego de pasear su mirada altiva por todo el lugar, la detuvo en la Señora quien se estaba presentando como “Facilitadora de Respuestas”. “¡Ah!... ¡Qué interesante! ¿Y como respuestas de qué o qué?”, replicó la consultante en tono despectivo. La Señora pacientemente le explica que

ella, a través de un sencillo procedimiento con los libros, puede contribuir para que entre las dos encuentren la respuesta a alguna pregunta con relación a cualquier aspecto de su vida, así sea trivial. La consultante dice: “A ver. . . A ver. . . una pregunta. . . una pregunta. . .” y miraba para arriba, al lado izquierdo, abajo, al centro, nuevamente a la izquierda. . .y finalmente soltó la pregunta: “Quiero saber: ¿a dónde fueron esas dos horas de mi tiempo que perdí?”

La Señora se sorprendió con la pregunta, que consideró retadora, pero la asumió de igual manera que con las de todos los demás consultantes: “Diga un número”, solicitó la Señora. “Uno”, se apresuró a contestar la consultante. A este número correspondía una revista *Jet Set*. La Señora indicó que cerrara los ojos, abriera la revista donde saliera y marcara donde quisiera con el dedo índice. Así lo hizo la consultante. . . “Comprender” fue la palabra señalada, en un párrafo de unos ocho a diez renglones. Mientras la consultante abría los ojos, la Señora leyó en voz alta “comprender” y agregó: “comprender que el tiempo transcurre en dos dimensiones: lineal y circular, como en una cinta de Moebius”. La consultante miró a la Señora interrogativamente diciendo: “Sí. ¿Pero adónde se fueron mis dos horas?” La Señora volvió a mirar el párrafo y leyó: “The New York City”. La consultante miró a la Señora con los ojos bien abiertos y permaneció un momento en silencio, luego dijo, en voz baja: “¡Ahh! . . . ¡Esa es la Ciudad! . . .” y se quedó pensativa, como tratando de recordar algo. La Señora continuó leyendo: “adicción, adicción al sexo.. ”. La consultante, en tono bajo, preguntó cómo se llama ese artículo, y la Señora le mostró la página anterior donde se lee: “Jackeline Bisset. La ciudad de Nueva York”. Después de un minuto en silencio, la consultante miró a los ojos de la Señora y expresó en tono amable: “¡Qué artístico!... ¡múltiples respuestas para una misma pregunta...!”

El artista sorprendido por su abrumador éxito quiere saber, a qué se debe este.

Un hombre como de unos 50 años, que aún es estudiante de artes, le comenta en tono arrogante a la Señora, que él lleva apenas ocho años en el arte y que está sorprendido del “éxito enorme” que ha tenido en tan poco tiempo, pues está vendiendo en promedio dos obras al mes por valor de doce millones de pesos cada una, a diferencia de colegas que llevan mucho más años en la misma profesión, y no venden. Pregunta: “¿A qué se debe mi éxito tan rotundo?”

Utilizando el mismo procedimiento indicado por la Señora, el consultante elige una revista *Dinero* y selecciona una página, donde señala con su dedo índice un gran título que ocupa casi media página. La Señora lee en voz alta: “Un Excelente Equipo de Trabajo”.

El hombre abre bien los ojos y la boca, en una expresión de asombro y luego dice en tono bajo, un tanto humilde: “Ah. . . Sí. A mí me colaboran muchas personas”. La Señora le sugiere tener gratitud y cuidar ese maravilloso equipo de trabajo que ha contribuido tan decididamente a su enorme éxito en el campo artístico. El hombre pensativo se retira del consultorio de la Señora.

El músico preocupado por su futuro profesional

Un profesional de la música que se encuentra en un momento de estancamiento en su carrera, pregunta “¿Cuál es el futuro que me espera en mi profesión?”

Siguiendo el procedimiento acostumbrado por la Señora, el consultante abre una revista *Dinero* y señala una página amarilla completamente vacía: ni una letra, ni un signo... ¿Qué ha pasado? Tanto la Señora como el consultante quedan pasmados, la respiración detenida, se miran con los ojos muy abiertos, sin saber qué decir. La Señora siente las miradas penetrantes de unos pocos espectadores, jueces implacables,

como lanzas afiladas que laceran su cerebro y todo su cuerpo. Sin saber qué decir o qué hacer, la Señora estalla en risa nerviosa, algunos espectadores se retiran, el consultante crisper todos sus músculos y una mirada de angustia desdibuja su rostro. La Señora reacciona y pregunta “¿Qué significa el color amarillo?” El consultante contesta: “No sé. Es uno de los colores de la bandera”. Alguien del público exclama: ¡Riqueza! La Señora y el consultante vuelven a mirarse, respirando profundamente y recuperando la serenidad. La Señora concluye: ¡Oro! ¡Riqueza! ¡Éxito! ¡Eso es lo que te espera en tu futuro profesional!

2.3 La Señora investiga

Uno de los roles preferidos por la Señora, es la investigación.

Cuando la Señora trabajaba como auditora, realizaba muchas investigaciones como parte de su labor. No precisamente con el método científico como tal, pero sí emulándolo y adaptándolo a las necesidades que su trabajo requería¹⁵. Cada empresa auditada amerita un programa específico. Para ilustrar someramente algunas de las circunstancias encontradas y prácticas a realizar en una investigación de auditoría, hablemos de una empresa productora de negro de humo y un laboratorio farmacéutico.

El negro de humo, es un polvo, materia prima para neumáticos, pigmentos, polietileno, cables y muchos otros productos, incluso se usa para sembrar las nubes y provocar lluvia. La auditoría en las áreas

¹⁵ La Señora comenzaba su investigación con la obtención de conocimientos relativos a la empresa, tales como razón social, constitución, objeto social, tamaño, nivel de ventas, posición en el mercado, planta de personal, portafolio de productos, políticas, normas, procedimientos y muchos otros. Luego de este conocimiento previo, la Señora elaboraba un Programa de Auditoría. Todas las empresas tienen su particularidad, por lo cual, cada una amerita un programa a su medida. Éste incluía, nombre de la empresa a auditar, nombres de los auditores, fechas de inicio y finalización de las auditorías previa y final, áreas a evaluar, objetivos de la investigación, pruebas y procedimientos a realizar, procedimiento para el registro, evaluación y comprobación de hallazgos, informes a presentar, y otros detalles para hacer eficiente el trabajo de los auditores.

financiera y comercial de la empresa que lo produce, es relativamente sencilla, porque la cantidad de transacciones en cuanto compras, ventas y gastos es baja y no amerita aplicar complicadas fórmulas estadísticas. Sin embargo en los inventarios y proceso productivo, se requiere tener especial cuidado, al realizar las pruebas. Pues, si bien es un único sistema integrado y automatizado, produce varios cientos de toneladas diariamente, y dependiendo del cliente varían su composición, calidad, textura y presentación del producto final. Su principal insumo es el aceite de alquitrán, el cual se recibe directamente de Ecopetrol por un oleoducto que llena dos enormes tanques, cuyo inventario físico, así como el de otros líquidos, debe realizarse a horas específicas, pues son muy sensibles a la temperatura ambiental. Comprobar este inventario implica subir una angosta escalera alrededor de cada tanque, cuya altura es de ocho metros aproximadamente, por lo cual el auditor a quien se le asigne la prueba, no debe sufrir de acrofobia, pues las reacciones fisiológicas y emocionales que puede experimentar, le impedirían realizarla. Esta prueba implica revisar, mediante los instrumentos apropiados, el contenido, la temperatura y presión interior, y luego aplicar ciertas tablas de conversión para establecer la cantidad existente.¹⁶

Muy diferente, y más compleja, es la investigación que la Señora realizaba en un laboratorio farmacéutico que fabrica diversos tipos de medicinas en variedad de presentaciones, tales como jarabes, grageas, polvos, cápsulas, ampollas y cremas. Donde además de aplicarse estrictas prácticas de manufactura, existen restricciones a los espacios reservados para la producción de cada tipo de productos, los cuales deben ser

¹⁶Deben tenerse en cuenta las normas de seguridad industrial por parte de los auditores que realicen el trabajo, y al mismo tiempo verificar que los empleados de la empresa, las cumplan. Otro punto consiste en evaluar si las normas de seguridad industrial implantadas, son adecuadas para cada etapa del proceso de producción, y si la planta cuenta con los equipos apropiados para control de gases y residuos, como también si existen políticas, normas y procedimientos apropiados en cuanto a protección del medio ambiente. En estos puntos específicos, generalmente, es necesaria la asesoría de un experto.

completamente asépticos, donde se ejerce estricto control de calidad en todos los insumos y procesos de producción, trabajan más de dos mil personas, su inventario de materias primas consta de más de dos mil quinientos ítems, y otros tantos los de material de envases, empaques y otros insumos, infinidad de clientes y proveedores, en fin, circunstancias completamente distintas a las encontradas en el ejemplo anterior de la planta productora de negro de humo, o cualquiera otra.

La Señora gozaba realizando su trabajo, especialmente cuando hacía pruebas en los procesos productivos: esas interacciones de las personas con las máquinas y los materiales, a la Señora le parecían fascinantes. Las veía como grandes esculturas vivientes que amalgaman sus pensamientos, sentimientos, cuerpos, acciones, voces, colores, texturas, músicas, para crear un nuevo elemento. Ya se tratase de un río de coloridas cápsulas medicinales, gomas de mascar o polvo negro de humo, la Señora emocionada, disfrutaba el espectáculo. Pues en esencia, todos son el resultado de esa mixtura, de un lugar, una relación un encuentro. . . una creación.

La Señora tiempo después advierte que estaba en resonancia con Felix Guattari y su “paradigma estético”

En la sociedad actual, todos los focos de singularización de la existencia, están recubiertos por la valorización capitalista, el reino de la equivalencia general, la semiótica reduccionista, el mercado de capital, tienden a aplastar el sistema de valorización. el paradigma estético del que hablo se presenta como una alternativa ante el paradigma cientista que subtiende el universo capitalista. Es el paradigma de la creatividad.¹⁷

. . .

La Señora ha realizado también investigaciones teóricas, por su propia cuenta, con el único aliciente de obtener conocimiento en temas que le atraen, como las medicinas y terapias alternativas. El agua es un

¹⁷<http://patiotrasero.bligoo.com/content/view/215577/GUATTARI-EL-PARADIGMA-ESTETICO.html>

tema que la ha cautivado de diversas maneras: el agua como integrante vital de los seres vivos, el agua como medicina, el agua como estética, el agua y la espiritualidad, el agua y su vibración, el agua y su dimensión emocional, el agua y sus cristales.

Una de las características del agua es la fluidez, o capacidad de adaptarse al recipiente que la contiene y también la forma de avanzar, superando todos los obstáculos. Esta característica del agua nos enseña a fluir con la vida, ante las relaciones diarias, situaciones y vivencias.

Otra característica del agua es ser transmisora de las ondas de sonido, las cuales viajan en ella cuatro veces más rápido que en el aire.

“Un arroyo que serpentea murmurando alegremente sobre las piedras de su cauce, engendra una multitud de pequeños remolinos y superficies internas que son verdaderos órganos sensoriales abiertos al cielo que perciben el río del devenir cósmico. Al ser absorbida por todas las criaturas terrestres, las plantas, los animales y el ser humano, les transmite todas las impresiones recibidas y las difunde por todas partes”¹⁸

El agua es vital. La vida nació en el agua. El agua forma parte de todos los organismos vivos. La digestión es posible porque el agua actúa como lubricante de los alimentos que comemos, también el agua lubrica las articulaciones y los cartílagos del cuerpo. A través del parpadeo, nuestros ojos se lubrican con las lágrimas, derivadas del agua. El agua ayuda a regular la temperatura del organismo mediante la sudoración, contribuye a eliminar toxinas y transportar nutrientes necesarios para el funcionamiento del cuerpo. Cuando hay una pérdida acelerada de agua en el organismo pueden presentarse entre otros, migrañas, somnolencia, irritabilidad y problemas de concentración.

El agua es fuente de vida, de energía, de salud, por lo cual también puede ser usada para beber, limpiar, desintoxicar, sanar, vitalizar. . . El agua da vida porque es un ser vivo, y se expresa con su fluidez y adaptabilidad. También se expresa a través de las formas de sus cristales,

¹⁸ Theodor Shwenk, El Caos Sensible, 2013

cuando se congela¹⁹. Algunos cristales son de gran belleza, si han recibido vibraciones positivas y otros son deformes, o ni siquiera llegan a intentar formas de cristales, cuando reciben vibraciones negativas.

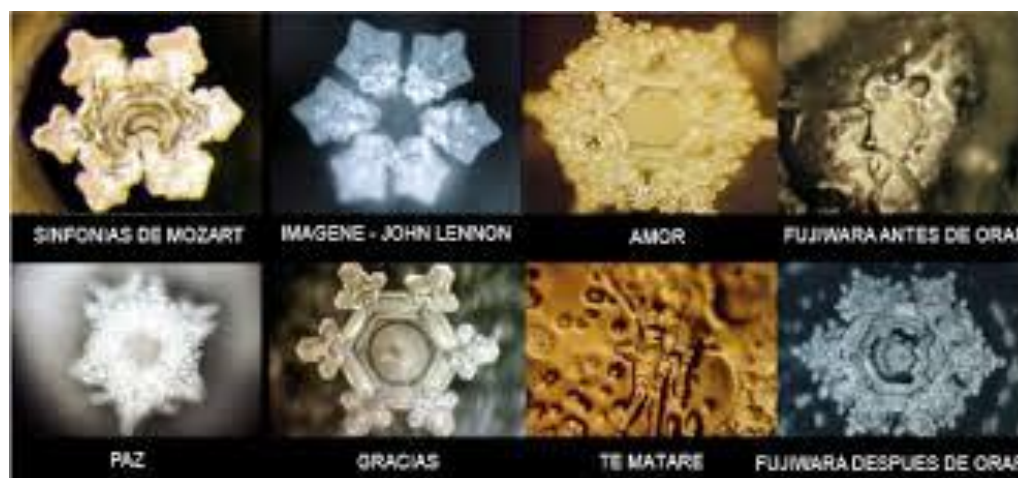


Imagen 2. Diferentes cristales de agua en relación con las vibraciones recibidas

*“El agua, lejos de estar inanimada, está realmente viva y responde a nuestros pensamientos y emociones”.*²⁰

Si más del 70% de nuestro cuerpo es agua, receptiva a esas vibraciones, lo que pensemos y hablemos afecta directamente nuestro organismo. Teóricamente, todas las enfermedades son curables si nuestras vibraciones son positivas, y logramos producir bellos cristales en el agua contenida en nuestro organismo, de la misma manera que con nuestros pensamientos, palabras y vibraciones positivas podemos contribuir a mejorar las fuentes de agua a nuestro alrededor.

Con base en estas premisas, la Señora propuso el Trueque Desintoxicador, del cual hablaremos más adelante.

¹⁹ El médico alternativo japonés Masaru Emoto investigó el agua durante 20 años y logró establecer que es altamente receptiva a las vibraciones y cambia su estructura dependiendo de la energía que se le proyecte. Palabras, pensamientos, escritos, imágenes y otros influyen en las formas de sus cristales, Comprobado mediante un equipo de resonancia magnética y fotografías tomadas a través de un telescopio de amplio espectro.

²⁰ Masaru Emoto en “Mensajes del Agua”.

2.4. La curadora, sanadora

Podríamos decir que la Señora inició su rol de curadora en la Galería Itinerante Nueva Era, cuando empíricamente seleccionaba las obras de los estudiantes de arte y montaba las exposiciones. En algún momento se le presentó la oportunidad a la Señora de realizar un taller de curaduría con el maestro Jorge Jaramillo, en el Museo de Arte Moderno de Bogotá, en el cual participó con mucho interés y dedicación. La práctica final del taller fue realizar el montaje de la exposición del 40 Salón Nacional de Artistas en el Museo de la Universidad Nacional.

La Curadora Peregrina

Con motivo del IV Kumbha Mela²¹ en América, la Señora fue invitada a organizar una exposición de arte en la Sala Hugo Heliodoro Aguilar Naranjo del Parque Nacional del Chicamocha, Panachi, en el departamento de Santander, lugar de encuentro de los peregrinos. El objetivo de la Señora era reunir en Panachi los mejores artistas de Colombia y realizar una magnífica muestra del talento colombiano, para recibir a los peregrinos internacionales.

La Señora hizo contacto con el curador más sobresaliente de Bucaramanga, con quien, en compañía del director de la MFU²² en esta ciudad visitaron el parque. La sala Hugo Heliodoro Aguilar Naranjo, un espacio rectangular como de 15 x 8 metros, le gustó mucho al curador, y comenzó a diseñar la exposición: “Yo pondría un módulo aquí, esto lo corro

²¹ “El Kumbha Mela es un Peregrinaje cultural-científico-espiritual que se realiza cada 12 años desde 1974. Reúne peregrinos de los cinco continentes que se dirigen a través de seis rutas diferentes a los tres centros culminantes: Cusco (Perú), Sajama (Bolivia) y Lima (Perú).”(<http://www.magnanet.org/component/content/article/54-articulo-portada/142-el-peregrinaje-como-liberacion.html>)

²² Magna Fraternitas Universalis, Institución Cultural Mundial, organiza el Khumba Mela.

para allá, esta ventana se tapa, aquí otro módulo. . .” La Señora lo vio tan entusiasmado, que consideró ese era el momento para concretar que fuera él quien curara la exposición. Y sí, él aceptó, complacido. Concretaron detalles de orden administrativo, financiero, y también sobre el cronograma de actividades de la exposición. Todos estaban muy entusiasmados con el proyecto. La exposición prometía ser un gran éxito.

De regreso a Bucaramanga, mientras la neblina se paseaba por la carretera borrando el paisaje, el curador les contó de su hija, una joven bella y talentosa artista, que había ido a estudiar a Bogotá y un año atrás, había muerto en circunstancias no muy claras un día que salió con unos amigos a una fiesta... Todos guardaron silencio. . . La Señora sabe cómo es el dolor de perder un hijo. Su segunda niña murió al año y medio de nacida, y comprende el dolor del curador, que percibe más grande aún, dada la edad de su hija. . . Su acompañante, casi petrificado por la sorpresa de las confesiones que escucha, permanece silencioso en la silla de atrás. . . La Señora se solidariza con el curador y le habla desde su corazón buscando darle algunas herramientas que le ayuden a superar el hecho y lo conduzcan a un estado de paz interior. . . Poco a poco, la tensión generada por el tema tratado, fue cediendo.

La atención de todos se centró en el paisaje: una hermosa luz que parecía elevarse desde un pequeño punto en el pie de una montaña y extenderse en abanico hacia arriba emitía una energía especial, era una luz consoladora, una luz de esperanza. . .

La Señora aún no ha podido establecer en quien ejercieron mayor efecto sus palabras curadoras (sanadoras), si en el espectador silencioso, casi petrificado en la silla de atrás del automóvil, en su anfitrión que elaboraba el duelo por su hija recientemente desaparecida, o en ella misma, que creía haber superado ya esa dolorosa experiencia, pero todavía sus ojos se ponían húmedos y su pecho se comprimía al recordarla. . .



Imagen 3. Cañón del Chicamocha. Santander del Sur, Colombia

Poco tiempo antes de la exposición, el curador viajó inesperadamente al exterior y renunció a todos los proyectos que llevaba a cabo. No encontrando otro curador que se hiciera cargo, la Señora asumió el reto de la curaduría. La situación se presentaba difícil pues casi todos los artistas de Santander estaban comprometidos con la celebración del Centenario. Ya era demasiado tarde para una convocatoria nacional.

Afortunadamente, la Señora hizo contacto con Nelson Gómez Castro, artista de Bucaramanga, quien por haber estado fuera de la ciudad, no tenía compromiso con el Centenario y tenía varias obras disponibles. Por otro lado, en Barranquilla Ricardo García Barragán preparaba una exposición individual y podía participar. Y Dolly Vargas también disponía de algunas obras. Aunque la Señora hubiera preferido una muestra de más de diez artistas, consideró que con las obras de estos tres podría hacerse una muy buena exposición.

También, la Señora hizo contacto con las autoridades del municipio de Aratoca, que es el más cercano al Parque Nacional del Chicamocha; todos allí se entusiasmaron con la exposición y la visita de los extranjeros, lo cual para ellos era algo novedoso. Querían mostrar su cultura y hospitalidad. La alcaldía ofreció dar una recepción para los peregrinos. Los profesores y niños del colegio ofrecieron su colaboración para el montaje de la muestra. La Señora muy impresionada y agradecida con el recibimiento que el municipio le prodigaba, impartió un taller de arte a los niños del colegio y otro para los profesores.

Ya con todas las obras en la Sala de Panachi, el montaje se realizó, sin mayores inconvenientes. Simultáneamente en Bucaramanga la MFU imprimía las fichas técnicas, los textos, las tarjetas de invitación, los banners, y diseñaba el catálogo. Ricardo García Barragán contactó al crítico Javier Gil y logró el texto para el catálogo: *“Pasarela para Peregrinos Cósmicos”*.

La inauguración de la muestra estaba prevista para las 5:00 p.m. del día 31 de julio del 2010.

Minutos antes, todo listo, incluso el buffet vegetariano, para atender a los visitantes. Alrededor de treinta invitados esperaban para entrar a la exposición, pero las autoridades de la MFU y los peregrinos no llegaban. La Señora decidió abrir la sala, lo cual permitió que estas personas pudieran apreciar la muestra con tranquilidad, y posibilitó que hicieran sus comentarios y preguntas directamente a los artistas, quienes también pudieron dar a los asistentes la atención merecida.

De pronto, como a las siete de la noche, se escucharon los cláxones de los buses anunciando la llegada de aquellos a quienes principalmente estaba dirigida la muestra. La Señora respiró con cierta tranquilidad.

Se inicia formalmente el evento con los discursos reglamentarios de bienvenida por parte de los anfitriones en Bucaramanga. La Señora, presenta la exposición y hace una breve reseña de los artistas. Los directores Mundiales de la MFU, actualizan a los asistentes sobre este Kumbha Mela, hacen referencia al lugar, y su importancia desde el punto de vista energético, y otras razones para haberlo escogido como punto de encuentro de los peregrinos. Seguidamente, el alcalde de Aratoca da la bienvenida, agradece la realización de este evento cultural y extiende una invitación a todos para asistir a la ceremonia que se realizará en su municipio una vez terminada la inauguración de la exposición.

Oficialmente se da paso a la muestra, que permaneció abierta hasta el 30 de septiembre de 2010.

La Señora y los artistas aún nerviosos y muy emocionados, observaban las más de 200 personas de diferentes edades, razas y procedencia, que estaban allí para ver la exposición. Mientras unas personas se alimentaban del arte, otras lo hacían con las delicias del chef, que atendía el buffet, y luego intercambiaban. Los niños del Colegio, contribuían para hacer funcional y fluida la visita a la exposición. Se

escuchaban comentarios en italiano, francés, inglés y español que interpretaban como positivo y de reconocimiento el arte colombiano.

Terminada la inauguración de la muestra, todos se dirigieron a Aratoca, donde la comunidad les dio un especial recibimiento primero con la banda del Colegio, luego en el parque con danzas típicas que bailaban al sonido de la orquesta, entre ellas el “Baile de la Coja”, una graciosa danza en la cual la mujer baila en un solo pie, mientras la otra pierna permanece doblada por debajo de la falda. . . Todos estallaron en risa, liberando sus tensiones. El Alcalde dio un corto discurso de bienvenida a los visitantes, e invitó a todos a bailar al son de la orquesta. Nativos y extranjeros, adultos y niños, se divirtieron y bailaron alegremente.

Se sentía una energía muy especial, se conjugaba la alegría que desbordan los lugareños con la de los visitantes, visiblemente conmovidos por el caluroso recibimiento de que eran objeto.

La Señora, al igual que los artistas y su equipo de trabajo, participaron alegremente en la fiesta, y celebraron muy emocionados, el hecho de que lo planeado sencillamente como una Muestra de Artes Visuales, logró integrar a toda una población y se convirtió en una verdadera Fiesta de Arte Vivo, que integró además a los visitantes internacionales. . . La Señora reflexionó en cómo el arte circula por los ámbitos artístico, social, político y estético con gran libertad.

Varias, han sido las oportunidades, en que la Señora ha actuado como curadora. Hablaremos de ello, en otra oportunidad.

2.5 La señora Artista

Uno de los roles que la Señora ha asumido en los últimos años, es el de artista. Ha participado en alrededor de veinte exposiciones colectivas y una individual. Algunas situaciones vividas son las siguientes:

¿El Lobo está? En el Museo del Caribe

La Señora es invitada a asistir a un congreso sobre el Abuso Sexual Infantil. En una de las conferencias escucha que éste es una de las causas primordiales de la prostitución. Simultáneamente y dentro del marco del Congreso, la Galería Distrital presenta en los jardines del hotel El Prado: “Casa de Muñecas”, instalación artística realizada por un colectivo cartagenero. La Señora queda muy impresionada y decide hacer algo al respecto: Diseña un taller de sensibilización sobre el abuso sexual y lo imparte en el Parque Sagrado Corazón, dentro de un festival de arte. Posteriormente dicta varios talleres para profesores del Colegio de Barranquilla, CODEBA. y para los alumnos de la Escuela Distrital de Arte.

El taller consiste en un recuento de cinco minutos acerca del abuso sexual, sus principales causas y estadísticas. Luego la Señora reparte bolas de plastilina casera amarilla, del tamaño de una naranja pequeña. Cada bola de “masa” fría, húmeda y pegajosa, está envuelta en un cuadrado de plástico sobre el cual los asistentes pueden amasarla. También reparte cartones cuadrados de 25 cms. de lado, de color rojo, negro y blanco. Cada persona puede escoger el cartón del color que quiera.

Acto seguido, la Señora da la instrucción de manipular la masa como quieran, y de realizar con ella una figura sobre el cartón, que exprese sus pensamientos y sentimientos mientras ella lee la historia de una personita que ha sido abusada sexualmente. . . Hay un periodo largo de silencio. . . Solo se escucha el leve chirrido de la masa al estirarla y a veces el chasquido de una bola de masa tirada con fuerza sobre el soporte. Se percibe en los asistentes un aire de confusión, mezcla de tristeza, rabia e impotencia. . .

Los que consideran haber terminado su figura, se quedan silenciosamente reflexivos en sus puestos. Ninguno se atreve a

pronunciar palabra, ni a hacer el más mínimo ruido, mostrando un profundo respeto por lo que los otros puedan estar sintiendo o pensando.

Cuando ya todos han terminado de hacer sus figuras, la Señora pregunta si alguien quiere comentar algo respecto de su vivencia en el taller, lo cual deviene en un interesante y conmovedor coloquio.

Los cartones con las figuras fueron recogidos por la Señora y presentados posteriormente en el Laboratorio del Atlántico realizado por Javier Gil y Rafael Ortiz, y expuestos en una instalación titulada “¿El Lobo está?”, realizada por la Señora en el Edificio que hoy es Museo del Caribe, el cual para ese entonces estaba en obra negra. La instalación simulaba el cuarto de un niño, sus paredes estaban pintadas de blanco; una cenefa que las atravesaba horizontalmente, aludía a un prado verde donde pasteaban unas ovejitas blancas. En el centro de la habitación, el módulo blanco de madera semejaba un somier, sobre el cual vasos plásticos transparentes, sostenían los soportes de cartón con las amarillas imágenes elaboradas por los asistentes a los talleres: ¡Grotesca cartografía! . . . La Señora acompañó su instalación con un loop sonoro de música infantil, en el cual también se escuchaban risas y voces de niños jugando y como base la canción “Juguemos en el bosque mientras el Lobo está. . .”

La exposición fue reseñada en el canal regional Telecaribe y en los periódicos de la ciudad. También se hizo un pequeño catálogo. Fue la primera exposición de arte relacional y colaborativo en que participó la Señora. La muestra estuvo abierta por cinco semanas.

Esta fue una gran experiencia para la Señora, tanto en el campo artístico como en el social.



Imagen 4. De la Serie Fashion on the Beach. Novia McQueen 1.
Fotografía intervenida. Dolly Vargas.

Fashion On The Beach e Imagen Regional VI

Desde un lado de la terraza del Centro Cultural de Riohacha, donde la Señora asistía a la inauguración del 41 Salón Nacional de Artistas, un mágico paisaje se presentaba ante sus ojos: El mar color esmeralda, reflejaba hermosamente el brillo del sol mientras los pescadores desembarcaban en la playa, volteaban sus canoas sobre la arena, sacudían sus trasmallos y vestían con ellos las palmeras. La Señora se sentía frente a una enorme pasarela al mejor estilo de Milán, París o New York, presenciando las últimas creaciones en trajes de novia. Muy emocionada, la Señora tomó varias fotografías desde la terraza y no resistió la tentación de entrar a la pasarela para observar de cerca tan exóticas creaciones.

Ya en Barranquilla, la Señora decide personalizar los trajes. Y toma algunos nombres de diseñadores e imágenes del Jet Set. Viste a la reina



Imagen 5. De la Serie Fashion on the Beach. Novia Miushia.
Fotografía intervenida. Dolly Vargas.

Isabel II de Inglaterra con un traje de la pasarela de Riohacha al que denomina “Novia McQueen 1”, a la periodista Darcy Queen como “Novia McQueen 2”, a modelos europeas como “Novia Gaultier” “Novia Miushia” “Novia Valentino” y a una modelo norteamericana como “Novia Balenciaga”. Titula la serie “Fashion on the Beach”.

La Señora es seleccionada con cuatro de sus novias para el Salón de Arte “Imagen Regional 6” organizado por el Área Cultural del Banco de la República. La exposición se inauguró en el Foyer del Teatro Amira de la Rosa el 12 de junio de 2008 y estuvo abierta por casi dos meses. Los comentarios a sus obras y algunos curadores invitados fueron altamente gratificantes para la Señora.

Por alguna razón que la Señora desconoce, en internet no aparecen los nombres de los artistas seleccionados en Barranquilla, y en su lugar aparecen los de Santa Marta. Afortunadamente las imágenes sí están identificadas con sus respectivos títulos y autores²³.

²³ <http://www.lablaa.org/blaavirtual/exhibiciones/imagen-regional-06/barranquilla.html>



Imagen 6. De la Serie Fashion on the Beach. Novia Gaultier.
Fotografía intervenida. Dolly Vargas.



Imagen 7. De la Serie El día de la Bofa Real. Pareja Real.
Fotografía intervenida. Dolly Vargas. 2011

Primera Exposición Individual en Tunja

Un buen día, la Señora se sorprende al recibir una invitación de la Universidad Pedagógica de Tunja, para participar ella y el artista García Barragán, con sendas exposiciones individuales, en el XXXIX Festival Internacional de la Cultura de Boyacá, FICB. Un grupo de profesores que visitaron la muestra “Los grandes Peregrinajes de la Humanidad” en Panachi, les gustó, tomaron sus datos e hicieron la recomendación al Comité del Festival Cultural.

La Señora se compromete a realizar una exposición individual de sus obras y además a efectuar dos visitas guiadas y dos conversatorios en el marco del FICB.

Para completar el número de obras requeridas para la muestra, la Señora toma fotografías en Manatí, uno de los municipios del Atlántico que el año anterior había sufrido inundaciones y donde todavía pueden verse las huellas de esta tragedia. Las interviene con imágenes de la boda del príncipe de Inglaterra y titula la serie: “El Día de la Boda Real”.

Grandemente ilusionada y emocionada, con todos los gastos pagados por la organización del evento, la Señora llega a la ciudad de Tunja. Un bonito catálogo, a todo color, en papel brillante, muestra las fotos de todos los artistas que harán parte. La foto de la Señora aparece en la sección de Artes Plásticas, página 78, frente a la del crítico de arte y curador Santiago Rueda, quien aparece en la página 79.²⁴ La Señora entusiasmada, salta de alegría. ¡Qué Suerte! ¡Qué magnífica sorpresa: Compartir catálogo con personajes como Santiago Rueda!

El 31 de agosto de 2011, feliz y muy emocionada, la Señora abre su primera exposición individual, en el Museo General Gustavo Rojas Pinilla, de la ciudad de Tunja, en mitad del XXXIX Festival Internacional de Cultura de Boyacá.

²⁴ 39 Festival de la Cultura de Boyacá. FICB. El Festival de festivales en Latinoamérica. Gobernación de Boyacá. Secretaría de Cultura y Turismo. 2011.



Imagen 8. De la Serie El día de la Bofa Real. Carruaje Real en su recorrido a Palacio. Fotografía intervenida. Dolly Vargas. 2011



Imagen 9. De la Serie El día de la Boda Real. Abuela de Paseo. Fotografía intervenida. Dolly Vargas. 2011

Recordando a Bacon



Imagen 10. Imagen creada por Dolly Vargas y Wilger Sotelo, inspirada en Francis Bacon

Estudiaban en la Maestría a Francis Bacon e inspirados en su obra debían hacer un ejercicio en grupos. La Señora no alcanzó a integrarse a ningún grupo por lo que pensó en presentarse sola, envuelta en una gran tela color fucsia, emulando los personajes ambiguos y deformes de Bacon. Al llegar a clase, Wilger, quien también estaba solo, propuso que hicieran grupo los dos. Ambos se envolvieron en la tela para ver si ésta alcanzaba. Wilger sugirió que uno le diera yogurt al otro, por encima de la tela. Al no precisar dónde está la boca, el yogurt se regaría y dejaría una huella que alude a la baba del caracol de la que habla Bacon²⁵. La Señora ensayó el ademán de tomar la cuchara y llevarla a la boca de su compañero y observó que era necesario cubrirse el brazo. Tomó la tela de

²⁵ “Quisiera que mis pinturas se vieran como si un ser humano hubiera pasado por ellas, como un caracol, dejando un rastro de la presencia humana y un trazo de eventos pasados, como el caracol que deja su baba o acaso algún día logre capturar un instante en toda su violencia y toda su belleza”. Bacon

peluche que él había llevado y envolvió su brazo. A ambos les pareció que la imagen era impactante y estaba en resonancia con la obra del pintor. Emocionados fueron a comprar aguja e hilo para coser las mangas de peluche.

El maestro dijo que la sola imagen era muy potente y el movimiento estaba de más. Los felicitó y pidió a dos compañeros que reemplazaran a la Señora y a Wilger debajo de la tela, para que ellos pudieran observar la potencia de la imagen que habían creado.

2.6. La Truequeadora

Deriva por el centro de Barranquilla

La Señora sale caminando del Museo del Atlántico por el estacionamiento, pues siendo viernes, casi las cinco de la tarde, la puerta principal está cerrada. Se dirige por su lado izquierdo hacia la esquina rodeando el museo. Tres jugadores de cartas sentados en el andén y algunos observadores de pie, impiden el paso. Es tal la concentración de todos ellos en el juego que la Señora decide no interrumpir, baja y camina por la vía de los carros. Da la vuelta, toma la carrera 39 y va hasta la entrada del museo; allí un par de perros callejeros duermen plácidamente sobre la escalera, custodios dormidos en el umbral de la cultura del Atlántico.

En la siguiente esquina, grandes y negras bolsas de basura son abiertas por habitantes de la calle en busca de objetos para reciclar. Más adelante, un par de mujeres recogen y lavan el menaje que fue utilizado para la preparación de comidas en un quiosco; la escena se repite casi idéntica en la siguiente cuadra. En este trayecto, motos y busetas se suman al paisaje aportando su enorme ruido y los gases oscuros que salen de sus tubos de escape.



Imagen 11. Vendedores en la calle 38

Llegando a la calle 38, el paisaje sonoro es aún más complejo y voluminoso. Lo integran toda clase de pregones de los vendedores callejeros, pájaros enjaulados, músicas provenientes de radios en alto volumen, pitos y ronroneo de motores de buses, motos y taxis que se desplazan muy lentamente. En la esquina de la calle 39 un aroma a pan recién horneado llama la atención de la Señora, sale de un local grande que es panadería, cafetería y sala de juegos electrónicos. La Señora entra allí a observar la diversidad de personas que se encuentran en este sitio, algunas muy, muy humildes: embellecedores de calzado²⁶, trabajadoras sexuales, choferes, vendedores, oficinistas. . . Una voz femenina llega hasta los oídos de la Señora, en medio del ruido: “Señora, a la orden, ¿qué desea? El pan de espinaca acaba de salir del horno, ¿quiere uno? Hay pan de queso fresco, pasteles. . .” La Señora cede a la provocación de la

²⁶ Uso este término, hace muchos años, desde cuando una vez en Bogotá, le pregunté a quien estaba embetunando mis zapatos, “y usted además de embolador de zapatos. . .” y él me corrige dignamente: “yo no soy embolador, señorita, no se equivoque, yo soy embellecedor de calzado.”

vendedora y compra un pan de espinacas que percibe de buen sabor y frescura.

Continúa su recorrido por la calle 39 hacia la carrera 38, observando gran cantidad de artículos que se ofrecen en venta sobre el andén, algunos en mesas, otros sencillamente sobre un plástico en el suelo: bisutería, cojines, ropa infantil, chanclas, artículos de plástico, zapatos y otros. Bajando el andén se encuentran las carretillas de guineos²⁷, guayabas, cebollas, tomates, y verduras. Mirando hacia las edificaciones, los negocios son de otro estilo: letreros y fotografías anuncian e invitan al disfrute sexual, más adelante un billar contrasta con una venta de peces ornamentales, seguidamente una veterinaria, luego una tienda oriental, una tienda naturista y al finalizar la cuadra una bodega de metal reciclado. Cada local, cada negocio, cada puesto de venta tiene su aroma particular, que finalmente hace una mixtura indescifrable propia del lugar.

La Señora cruza la calle y se devuelve por el andén del frente. En la esquina hay una vidriería que atiende un anciano señor sentado en una silla plástica, en la calle un vendedor de medias exhibe sus productos sobre un paño oscuro, luego, dos grandes jaulas llenas de pajaritos abren paso a una tienda de plantas acuáticas, pájaros y peces ornamentales. A la Señora le llama la atención un gran pez negro, que adherido a una enorme pecera, absorbe la vidriosa pared con su boca de ventosa, como buscando consumirla y liberarse de aquel encierro. . .

Algunas mujeres, trabajadoras sexuales, están sentadas en pedazos de sillas, miran a la Señora extrañadas de su presencia en este lugar y comentan entre ellas en voz baja. A la Señora le llama la atención una mujer delgada de piel canela, que sostiene entre sus brazos a una niña como de un año, mientras otra de unos cuatro años sentada en el suelo la agarra por su falda; todas, extremadamente delgadas, tienen miradas tristes y están peinadas con raquícas trenzas que hablan de su estado de

²⁷ En Barranquilla se llaman guineos a los plátanos bananos.

desnutrición... La Señora se pregunta ¿cuánta gente así habrá en la ciudad? ¿Qué puede hacer ella para contribuir a solucionar esta situación? . . .

La voz de un hombre cantando una ranchera, la sitúa nuevamente en su deriva. Hay vendedores de tinto²⁸ en carritos de mercado estacionados casi por todas partes. Un Embellecedor de Calzado tiene su dispositivo cómodamente montado en pleno andén, hasta con silla de espera y con mesita auxiliar. Se nota han sido hechas con materiales usados, pero con mucho esmero para la comodidad de sus clientes; hay más mujeres sentadas y recostadas contra las láminas metálicas que encierran el Parque Centenario, también conocido como Parque de la Independencia y Parque San José, por el nombre de la Iglesia y el Colegio que están al lado.

Un gran anillo metálico color plata, de dos metros cuarenta de alto oculta el patrimonio cultural y educativo de la nación que es la Biblioteca Departamental Meira Delmar. Frente a él envejece la Estatua de la Libertad, donada en 1910 por la colonia sirio libanesa y palestina, con motivo del centenario de la independencia. Oculta el inmenso jardín con más de veinte especies de árboles, entre los que se pueden encontrar mangos, robles, corales, ceibas, palmeras, laurel y mamón, que algunos transeúntes elegían para desayunar bajo sus sombras o descansar unos minutos antes de continuar con sus labores. Oculta también la destrucción de esos árboles centenarios en favor del programa de remodelación del circuito de plazas del Centro Histórico que gestiona el Distrito por un valor de \$1.889 millones. Este proyecto consiste en quitar las rejas que encerraban el parque, e “integrar los elementos emblemáticos del sector: la iglesia, patrimonio distrital desde 2005, la biblioteca y el antiguo colegio San José, hoy Instituto Técnico de Comercio de

²⁸ En Colombia se le llama tinto al café.

Barranquilla. Comprende la restauración de la estatua de La Libertad, la recuperación de andenes, mobiliario urbano, el piso en adoquines,



Imagen 12. Vistas del anillo de láminas de zinc que encierra al parque Centenario

peatonal y vehicular, la iluminación tipo LED, entre otras intervenciones. El Distrito estima una recuperación de 6.500 metros cuadrados de espacio público.”²⁹ Lo que el proyecto no incluye es la recuperación o reubicación de casi 2000 personas que alrededor del parque, en el día y/o en la noche, rebuscan su sustento y el de sus familias con la venta de tinto y otros artículos, y en muchos casos de sus propios cuerpos, para sobrevivir.

En la esquina, la Señora se detiene a observar. Un hombre menudo que atiende un carrito en el cual tiene una pequeñísima vitrina con algunos confites, sale corriendo hacia el otro lado de la calle y regresa acompañado de dos o tres personas que se paran un poco más adelante de la esquina. La Señora no entiende lo que sucede. . . El hombre atiende su negocio, alguien pasa y le compra una menta, nuevamente sale corriendo y casi inmediatamente, regresa con dos personas más, que se paran en la esquina junto a las anteriores. Enseguida un carro llega y se detiene frente a una pared amarilla con letras rojas que dice “Parqueadero San José”. El hombre menudo corre hacia las personas que esperan cerca de la esquina y les indica que lo sigan, todos cruzan la calle, las personas suben

²⁹ <https://www.elheraldo.co/barranquilla/la-doble-vida-de-la-plaza-de-san-jose-238829>

al carro que acaba de llegar. El carro se va. La escena se repite varias veces con diferentes personas y carros... ¡Ya! La Señora se entera: El hombre menudo se encarga de conseguir clientes para los colectivos que van a “Bodega” un sitio por la circunvalar y por ello los conductores le dan una pequeña propina.

En toda la esquina, sobre la vía de los carros y frente al negocito del hombre menudo, otro hombre está acostado en su carretilla de madera, sobre algunos cartones; una mochila tejida cuelga de una de las esquinas de la carretilla. El hombre menudo, cada cierto tiempo, entre carrera y carrera, se detiene ante la carretilla, saca una “panchita”³⁰ de la mochila y una pequeña copa de vidrio, llena la copa con el líquido incoloro de la botella, que parece ser aguardiente, y se lo toma de un solo trago, luego, llena nuevamente la copa y se la da al hombre acostado en la carretilla, quien lo bebe igual y le devuelve la copa. El hombre menudo se apresura a guardar copa y botella en la mochila y continúa sus carreras en busca de pasajeros para los colectivos, mientras el otro acostado en la carretilla aparenta dormir.

Allí en la esquina, la Señora observa en diferentes direcciones. De pronto un hombre como de unos 35 años, bajito, de raza negra y piel grisácea, vestido con pantalón oscuro bien planchado y camisa blanca de finas rayitas azules, reloj plateado y Biblia bajo el brazo, se acerca a la Señora y con cara de estupor le pregunta: “¿Señora, usted qué hace aquí? Usted, ¿conoce este sitio?” La Señora al ver la preocupación del hombre, le contesta que espera a un familiar. El hombre la interpela ¿Por qué no buscaron otro sitio para encontrarse? La Señora mira a su alrededor y ve el nombre de un negocio de estufas y le contesta, es que vamos a ese almacén de estufas. “Ahh. . .claro” contesta el hombre. . . y un momento después agrega: “Voy a quedarme aquí, a acompañarla hasta que llegue su

³⁰ Botella de 375 mililitros de licor. Originalmente se llamaba así solamente a la botella de 375 ml de aguardiente, por su forma aplanada al frente y al dorso, pero este nombre se generalizó para cualquier licor en presentación de 375ml.

familiar, este sitio es peligroso”. El hombre le cuenta a la Señora que trabaja cerca, en un sitio de rehabilitación de alcohólicos y drogadictos y viene dos veces por semana a dar charlas y atender a los enfermos. . .En eso la Señora ve una persona que rápidamente se acerca y pasa de largo sin mirar hacia ellos y dice “ese es mi familiar. Gracias. Hasta luego” y camina apresuradamente como si quisiera alcanzar a la persona, mientras se mezcla con la gente que a esa hora ya está saliendo de su trabajo. Enseguida cruza la calle y sube a un bus que la lleva cerca de su casa...

Algunos días después, la Señora decide visitar nuevamente esta esquina. Se sorprende cuando ve que el encerramiento con láminas metálicas ha sido corrido y ha abarcado todo el andén. Los vendedores de tinto y las trabajadoras sexuales han sido desplazados, y se han acomodado al borde de la vía de los carros. Existe el riesgo de que algún conductor desprevenido los atropelle, pero aun así ellos permanecen allí. Se resisten, porque no saben a dónde trasladarse. . . La Señora conversa con “el hombre menudo” que en su visita anterior, corría en busca de clientes para los colectivos, le pregunta si puede tomarle algunas fotos o video. El hombre sonríe asintiendo y busca a su esposa que está detrás del carrito, ambos le cuentan a la Señora la situación que están viviendo, cómo los están expulsando del lugar donde se “ganan la vida”. Las trabajadoras sexuales observan y comentan entre ellas desde el lugar donde están sentadas; se notan inquietas, la Señora no identifica si es que el saber que pueden aparecer en el video las pone nerviosas, o buscan salir en él. . . La Señora quisiera acercarse a ellas, pero siente cierto temor, no sabe cómo abordarlas, qué decirles, cómo van a reaccionar. . . continúa hablando con el hombre menudo y su esposa. De pronto una de ellas se levanta de su silla, se acerca e interviene en la conversación. La Señora la había visto sentada al lado de un carrito de tinto, pensó que esa venta era suya, y le preguntó si ella también vende tinto, a lo cual la mujer contesta categóricamente que no, y con mucha dignidad manifiesta que ella es trabajadora sexual, denuncia que los trabajadores sexuales, como

los vendedores del sector que por muchos años han ejercido sus labores en el sector, están siendo desplazados de sus lugares de trabajo sin ninguna consideración ni atención por parte de la Alcaldía y se les niega así el derecho al trabajo. La Señora le pregunta si ellas han ido a la oficina de la mujer o han hecho alguna gestión con entidades o fundaciones que las puedan apoyar, a lo cual responde que han acudido a varias entidades y programas del estado, ya que varias son madres cabeza de hogar, pero que cuando se enteran de cuál es su trabajo las miran con desprecio y les niegan todos los beneficios. Otras mujeres se acercan y complementan lo dicho por la primera, quien afirma ser la 'lideresa' de las trabajadoras sexuales. La Señora las escucha y registra sus reclamaciones en el video.

Días después, la Señora proyecta el video, ante el maestro, tutores y compañeros de la Mitav³¹, en la calle, sobre la pared amarilla del Parqueadero San José, frente a la esquina donde fue tomado. Son las siete de la noche, todos presentes, el video comienza a correr, las imágenes son evidentes, pero el sonido, que había sido probado con anterioridad y había funcionado perfecto, ahora no se escucha. La Señora angustiada oprime una tecla aquí, otra allá, desconecta un cable, conecta otro, y el sonido nada que se escucha. . . Cada vez más gente se ha ido acercando para ver el video, la Señora ocupada viendo cómo logra subir el sonido y queriendo saber qué pasó con el estuche y los accesorios del video beam, que no están donde los había dejado. no percibe a las trabajadoras sexuales del video, que están allí en vivo y en directo, haciendo sus reclamos. El maestro se acerca a ella, asombrado de la realidad que está observando y le dice: "Señora: mire, escuche, el sonido lo están poniendo las mismas actrices del video, ahí están. . . en vivo. . ." Una extraña emoción recorre el cuerpo de la Señora, quien atónita mira en su derredor: Victoria, una mujer de aproximadamente 45 años, peinada con delgadas y largas trenzas, de voz gruesa y carácter fuerte, denuncia enérgicamente la

³¹ Maestría Interdisciplinaria en Teatro y Artes Vivas

situación de desplazamiento a que están siendo sometidas, reclama respeto y consideración, como seres humanos que son. Los presentes escuchan en silencio las voces que denuncian y reclaman ser atendidas. . . ¿A quién reclaman? ¿A todos los presentes? ¿Reclaman a la Señora como representante de una sociedad que las ignora o las desprecia?...

Al día siguiente en la evaluación, el maestro alude a la potencia de este gesto, que fue complementado voluntariamente por las personas del sector. . . Algo muy fuerte, muy potente, muy vivo, que seguramente no se repetirá. . . Por lo cual la Señora debe pensar en otro gesto. . .

De acuerdo con el maestro, la Señora propone un intercambio de objetos. ¿Cómo así? ¿Un trueque? Sí. Exactamente. Un trueque. . . Hay que verlo.

Esa tarde la Señora se presentó en la esquina donde había tomado el video, con una caja plástica que contenía algunos objetos que había traído de su casa y otros que compró de afán en los alrededores. Colocó una pequeña mesita de madera y sobre ésta dispuso cosméticos, chanclas, pequeños juguetes, y un destornillador eléctrico, y los ofreció en trueque. No había acabado aún de colocar los objetos sobre la mesa, cuando la gente comenzó a rodearla. Todos querían participar en el trueque. . . Se aglomeró tanta gente que la Señora no se veía a pocos metros de distancia.

Así la Señora inicia su rol de Truequeadora.

3. TRUEQUEADERO

EL TRUEQUE, UNA OPCIÓN ARTÍSTICA

Trueque es un intercambio, es la acción de dar una cosa y recibir otra a cambio, sin que medie el dinero. Es una forma primitiva de comercio inserta en la memoria social de los pueblos, que todavía existe como práctica en algunas comunidades aborígenes. En el resto del mundo cada vez que se presentan crisis económicas el trueque se hace visible, aparece como una opción alterna, salvadora, tal es el caso vivido por Argentina, en la década de los noventa.

Quien primero en occidente teoriza sobre el intercambio, es Marcel Mauss³² en su libro “Ensayo sobre el don”, publicado en 1923 y también

³² Marcel Mauss, sociólogo y antropólogo, nació en Francia en 1872 y murió en 1950, es considerado uno de los padres de la Etnología francesa. Su obra influyó tanto en los pensadores franceses de su época, como en otros posteriores, entre los que se cuentan Bataille, Levi-Strauss, Bourdieu, Baudrillard, Derrida y Foucault.

conocido como “El Regalo”. Para Mauss, el regalo se diferencia de la mercancía que es la base del intercambio en una economía monetaria, porque parece que no implica reciprocidad, pero en realidad conlleva una triple obligación: dar, recibir y corresponder. Para Mauss el regalo es la verdadera base de la vida social; no se trata de un simple intercambio de bienes, es un mecanismo que afecta todos los aspectos de la vida, implica honor y uso del tiempo y garantiza tanto la circulación de bienes como la de personas (mujeres)³³. El intercambio está presente en matrimonios, fiestas, danzas, rituales, incluso en el servicio militar. Para Mauss, los objetos poseen un "alma", una espiritualidad, no son solamente un objeto y, a la inversa, aunque los seres humanos tienen su espiritualidad, que él llama *maná*, son también objetos que pueden formar parte del sistema de intercambio. El regalo impregna la estructura social y afecta todas las facetas de la vida, es un ejemplo de lo que Mauss denomina "un hecho social total".

De otro lado, según economistas clásicos y neoclásicos, el trueque corresponde a una forma de intercambio antiguo basado en la división elemental del trabajo y caracterizado por la no utilización del dinero, el cual, posteriormente, con la progresiva división del trabajo y el desarrollo del mercado, dio lugar al intercambio con base en dinero. Sin embargo, los antropólogos reportan el trueque como una forma de intercambio coexistente con sistemas de mercado, cuestionando la premisa de que se trata de una práctica localizada en un estado primitivo en la vida social de la humanidad. Humphrey y Jones decían en 1998:

“usualmente, los intentos para producir una definición o un modelo universal de trueque implican que se les despoje de su contexto social, lo cual conduce a abstracciones imaginarias con poca o ninguna correspondencia con la realidad. En nuestra opinión, el trueque es mejor entendido cuando se lo ve a la

³³ Tratado por Max Weber, en la “Idea del Trueque entre Clanes Exogámicos”, 1922-1944, p. 59 y en el “Intercambio en el parentesco” por Strauss, en 1985. No es nuestro interés ahondar en este tema.

luz de su contexto social; en la medida que este contexto varía, lo harán también las características del trueque."³⁴

El trueque como opción artística es un espacio de encuentro, de estética dialógica donde las prácticas colaborativas generan relaciones políticas alternativas³⁵, y también espacio de estética relacional como intersticio social en el cual se destacan las relaciones sociales horizontales y la interacción.³⁶

En el trueque están presentes y visibles tres elementos básicos y físicos que son: El dispositivo (tela, mesa o vitrina), el objeto que se ofrece en intercambio y el objeto que se recibe, además está presente, y es uno de los elementos más importantes, la relación entre quien ofrece el artículo o servicio en trueque y su interlocutor, quien lo quiere y acepta y a su vez entrega otro objeto a cambio. Hay en esta transacción un elemento virtual, algo que toca nuestros sentidos y también nuestra psiquis, una percepción, una sensación, un sabor como aquel que Jean Frederic Chevallier describe que se produce en la boca cuando se está comiendo una cucharada de queso épaisse y se toma un trago de vino Nuit-Saint-Georges, ese tercer sabor, fruto del encuentro del queso y el vino, es un sabor a nuez que se desprende del paladar al mismo tiempo que se siente el sabor del queso en el plano de la lengua y el sabor seco del vino en el fondo de la boca. Es algo así, pero en un plano más sutil, es una comunión, una gran alegría, una felicidad compartida, una especie de tejido etérico que entrelaza al proponente y a su interlocutor y que en muchos casos logra permear a los espectadores. Aquí, en este instante, para el artista cobra sentido aquella frase de Robert Filliou:

"El arte es lo que hace que la vida sea más interesante que el arte"

³⁴ Humphrey y Hugh- Jones (1997).

³⁵ Kester, Grand H.

³⁶ Borriaud

3.1 Truequeadero San José

En su deriva por el centro de Barranquilla, la Señora pudo evidenciar la pobreza y las necesidades que tienen muchas de las personas que habitan el sector y se preguntó qué acción artística, qué gesto de artes vivas podría realizar, que al mismo tiempo dejara a estas personas algún beneficio. Así, se le ocurrió un “intercambio de objetos” en el cual ella entregaría algunos elementos nuevos o usados que estuvieran en buen estado y recibiría a cambio otros que las personas tuvieran a bien dar, sin importar sus características ni valor compensatorio en términos de dinero.

“El hombre menudo que corre” le consigue en alquiler, a la Señora, una pequeña mesa de las que usan en el sector las vendedoras de minutos para celular. También le presta una silla plástica, y le colabora para montar el puesto en la esquina donde él coloca su venta de tinto. La Señora se sienta en la silla con la espalda hacia el anillo metálico y frente a la mesita de madera. Saca de una caja plástica algunos objetos que ha traído de su casa y otros que minutos antes compró de afán en los alrededores. Dispone sobre la mesita: lápices labiales, esmaltes para las uñas, dos pares de chancletas nuevas para mujer, algunos juguetes, un destornillador eléctrico con todos sus accesorios y otras cosas. Antes de que la Señora termine de colocar sus objetos, la gente comienza a acercarse a curiosear y una vez saben del “trueque” que está proponiendo, todos quieren participar y se aglomeran sobre ella, de tal forma que al maestro, a los tutores y a los compañeros que se encuentran a unos pocos metros de distancia, se les dificulta verla. El trueque se realiza velozmente, los objetos que ha llevado la Señora desaparecen de su mesa en un instante y en su lugar quedan aquellos que han dejado a cambio quienes participaron. Todo sucedió tan rápidamente, que la Señora no alcanzó a observar mayores detalles.



Imagen 13. Escena de una sesión del Truequeadero en la Esquina de la Calle 38 con Cra. 39

Los objetos que las personas del sector dejaron a cambio, son moñitas para el cabello usadas unas y otras nuevas, botellas plásticas vacías, labiales casi totalmente gastados, ganchos viejos para el cabello, gafas rayadas inservibles, algunos condones en su empaque original y otros sencillos elementos que la Señora guarda como huella del gesto realizado, los cuales en algún momento serán exhibidos y ofrecidos en trueque, nuevamente.

Quince días después, la Señora realiza una nueva sesión del Trueque, en la misma esquina, pero al frente de donde lo hiciera la primera vez, y tiene como fondo la pared amarilla con letras rojas del “Parqueadero San José” del cual la Señora canibaliza los colores amarillo y rojo además de gran parte de las letras, y de allí deriva el nombre “Truequeadero San José”.

Esta vez, pone una mesita un poco más grande que le han prestado en el parqueadero. Lleva el mismo tipo de objetos de la vez anterior y también otros como un perfume, pequeños tapetes, un libro, lámparas, organizadores y algunas otras cosas más. La joven que vende llamadas allí, le ofrece su sombrilla a la Señora, pues el sol está muy fuerte. En este sitio, parece que el Truequeadero no es tan visible para los transeúntes. Sin embargo las personas se van acercando a curiosear y se interesan por el trueque, quieren participar aunque algunas no encuentran en sus atuendos, algo que estén dispuestas a dar a cambio.

Si bien el trueque se realiza rápidamente, la velocidad es menor que la primera vez, lo cual le permite a la Señora observar, interactuar un poco más y disfrutar la relación con las personas.

Un joven de piel trigueña que lleva una pequeña maleta con colombinas³⁷ de color rojo, en forma de corazón, se sienta en una banca que la vecina del Truequeadero dispone para sus clientes. Observa a la Señora y detalla uno a uno todos los artículos dispuestos sobre la mesa. De pronto, saca una colombina de su maleta y la ofrece a la Señora preguntándole si se la recibe a cambio de un labial. La Señora asiente y realizan el trueque. El joven se queda sentado y continúa mirando la mesa de la Señora. Mira insistentemente un frasco de perfume en forma de bailarina, pero no se atreve a decir nada. Después de un rato y de varias transacciones realizadas por la Señora, finalmente el joven le pregunta: “¿eso es un perfume?” “¿me lo cambia por una colombina?” No. Contesta la Señora. Es un delicioso perfume, dame por lo menos cuatro colombinas. El muchacho sonríe, saca de su maleta las colombinas que caben en su mano y se las da a la Señora, quien le entrega sonriendo el perfume.

En la mesa de la Señora, un abanico negro con reborde de encaje y estampado de pequeñas flores de colores, semejante a los usados por las majas españolas, reposa silenciosamente. Una elegante dama,

³⁷ En varias partes de Colombia se denominan así los bombones a los cuales se les ha insertado un palito o pitillo, de donde se agarran.

visiblemente sofocada por la alta temperatura del momento, se acerca con un ramo de flores, y sin dudar, sin decir nada, se las entrega a la Señora, toma el abanico, seguidamente lo abre y comienza a refrescarse. La expresión de su rostro se va tornando placentera mientras se aleja.

Halando una carretilla de madera, un hombre se acerca con un gran mango y otras frutas en sus manos, las ofrece a la Señora a cambio de un frasco de vitamina C. El hombre agradecido por el trueque, toma un ramo de mamoncillos de la carretilla, los pone sobre la mesa, y con expresión triunfante continúa su camino.

Un pequeño y amarillento libro titulado “Pedagogía del Oprimido” cuyo autor es el filósofo brasilero Paulo Freiri, de orientación marxista, se exhibe en una de las esquinas exteriores de la mesa. Es el primer libro que la Señora ofrece en trueque. Todas las personas que se acercan le pasan su mirada por encima sin prestarle ninguna atención. La Señora observa que una mujer de cabello largo, negro, muy seria y humilde, como de unos 40 años, con un pesado morral de tela cargado al hombro, pasa repetidamente frente al Truequeadero, como a unos dos metros de distancia, mira la mesa y pasa de largo. Como a la quinta vez, la mujer estira el brazo derecho hacia la Señora, en su mano tiene un cuadernillo con dibujos para colorear, le dice: “Le doy este cuadernillo por el libro, ¿me lo acepta?” Por supuesto, contesta la Señora, y recibe el cuadernillo. La mujer toma el libro, pasa las hojas rápidamente, de la primera a la última, lo guarda en su morral y se va con la misma expresión dura en su rostro.

3.2. Trueque del Agua

Más adelante la Señora experimenta los trueques en espacios cerrados.

Inicialmente, la Señora realiza el “Trueque del Agua”, en el cual da una charla sobre las propiedades curativas del agua, y sus usos; muestra imágenes de las diferentes formas que adoptan las moléculas del agua

dependiendo de cómo se “sienten”, ofrece un vaso con agua a cada uno de los participantes y les propone un ejercicio de pranificación³⁸ del agua. A cambio la Señora solicita que los participantes registren escrituralmente, en forma muy sucinta, su sentir en resonancia con lo que han visto, escuchado, bebido, para lo cual distribuye unas pequeñas hojas de papel. . . La mayoría de los asistentes acceden, otros no lo hacen. Hubo comentarios positivos, respecto de este gesto, pero la Señora y sus asesores, no estuvieron totalmente satisfechos. Todos estuvieron de acuerdo en que el espacio encerrado, privado, no favorece los objetivos de la Señora en la realización de su trueque.

3.3. Trueque Desintoxicador

No obstante el poco éxito obtenido en el Trueque anterior, la Señora decide probar nuevamente en espacio cerrado. Esta vez, con el “Trueque Desintoxicador”. El dispositivo estaba organizado en un espacio cuadrado de aproximadamente ocho metros de lado.

Ya está todo listo para comenzar el gesto cuando la asistente de la Señora observa la pecera que está cerca de la puerta de entrada y ve la bailarina de color naranja con grandes golas, moribunda. La saca y trata de revivirla, colocándola en un vaso con agua fresca. El pez negro de aletas y cola con visos de plata, no está en la pecera. . . está en el piso. . .no se mueve. . . está muerto. . . Es curioso, allí donde se va a hablar del agua como fundamental en la vida y para desintoxicar el organismo humano, allí, a través del agua que es hogar y fuente de vida para los peces, éstos encuentran la muerte.

Cuando se abre el salón, la Señora da la bienvenida y los invita a la esquina donde se encuentra el dispositivo para la desintoxicación iónica. Explica someramente en qué consiste Una joven brasilera que estaba de

³⁸ Práctica de energización o vitalización de algún elemento, en este caso el agua.

visita, manifestó su deseo de hacerse la desintoxicación y ofreció a cambio un escrito que ella había elaborado. La Señora acepta el trueque. La joven se sienta en la silla e introduce sus pies descalzos en el platón con agua, la Señora conecta el equipo, e inicia el proceso. Los asistentes pueden observar cómo el color del agua va cambiando a medida que el tiempo pasa y el procedimiento sigue su curso. En la pared, un gran cuadro informa sobre qué significa cada color, a qué órgano corresponde y cuál es el oligoelemento que debe aplicarse.

Mientras se lleva a cabo el procedimiento de desintoxicación, la Señora continúa el recorrido por el salón e invita a los asistentes a ir a la izquierda y al fondo, donde en una mesa pequeña cubierta con papel plateado, hierve agua en dos jarras, a temperaturas diferentes. En la oscuridad del salón resalta el rojo fuego de los aros de los fogones y una pequeña luz que viene de arriba, ilumina las burbujas cada vez más grandes del agua que hierve. Allí la Señora prepara infusión, tisana y cocción y explica la diferencia que hay entre ellas.

Afuera llueve. . . La Señora percibe la música de la lluvia al caer, en resonancia con su gesto, y quiere integrarla pero no decide cómo hacerlo. El sonido se hace más fuerte por momentos. . . Al fin alguien abre las ventanas y las puertas y el aroma de la lluvia inunda todo el salón. . .

Seguidamente se ilumina la mesa central cubierta con un mantel blanco, allí, varias jarras de cristal contienen jugos desintoxicantes, de variados colores: Anaranjado de la zanahoria, Verde de manzana con pepino y unas goticas de limón. Amarillo de piña con un toque de hierba buena, Púrpura de remolacha con un toquecito de limón, Rojo de flor de Jamaica, Ocre de jengibre con miel y limón. Una hielera plástica blanca contiene pequeños trocitos de hielo que brillan al recibir los tenues rayos de luz que llega de diferentes puntos.

La Señora anuncia el contenido de cada jarra y su valor terapéutico. Luego, propone el trueque, en el cual la Señora ofrece un vaso de bebida

desintoxicante a cambio de un objeto, que los asistentes consideren los está intoxicando.

El trueque se realiza pausadamente. Los objetos que los interlocutores dan a cambio de las bebidas son medicinas, cigarrillos, llaves que no están en uso, papeles que estaban haciendo bulto en la billetera y ya no representaban ningún valor para el dueño, bolígrafos que ya no sirven, y una medalla de la virgen milagrosa.

Mientras el trueque sucede, la desintoxicación de la joven brasileña avanza normalmente al cuidado de una asistente de la Señora. El color del agua cambia de incoloro, a amarillo pálido y luego a marrón claro, al finalizar. Lo cual indica un nivel relativamente bajo de intoxicación. La joven, contenta, se acerca a la mesa de trueque y la Señora le ofrece un vaso de jengibre.

El Trueque se realizó exitosamente, con las personas que asistieron, cuyo número no paso de veinte. Quedó comprobado que este evento en espacios cerrados se reduce a muy pocas personas y definitivamente es más conveniente realizarlo en espacios abiertos, al alcance del público en general que circule por el sector.

3.4. Truequeadero en la 72

Una docena de vendedores situados en la acera oriental de la calle 72 entre carreras 53 y 54, en Barranquilla, bien instalados, con vitrinas y grandes sombrillas de diferentes colores, llaman la atención de la Señora. Algunos venden gafas de todo tipo, otros, correas, paraguas, libros, adornos para el cabello, bisutería y algunos artículos más. Este sector es estrato cuatro, y tránsito obligado de muchas personas de diferentes niveles socioeconómicos. La Señora piensa que puede ser muy conveniente e interesante instalar allí el Truequeadero, por la diversidad de público al que se tiene acceso.

Después de negociar con el representante de la comunidad de vendedores, que estaba renuente a que la Señora se ubicara allí, y de lograr que aceptara, la Señora se instala detrás del paradero de buses y a espaldas de los vendedores, ya que no encontró espacio sobre la misma línea en que estos se encuentran.



Imagen 14. La señora en el Truequeadero de la 72

Así, el Truequeadero quedó ubicado de espaldas a la economía imperante, representada tanto por los vendedores como por los locales comerciales, donde todas las transacciones se hacen con dinero. Ubicación muy acorde con la posición de la Señora al realizar esta acción artística, en la cual intercambia objetos sin tener en cuenta el dinero, en la cual es más importante la relación con las personas, el beneficio que recibe el interlocutor al llevarse un objeto que quiere y le es útil, la alegría que le produce obtenerlo sin mediación del dinero y el aprendizaje del interlocutor y de quien propone el trueque.

El Truequeadero 72 se realiza durante tres tardes seguidas, en las cuales es posible notar el comportamiento de las personas que transitan por el sector. Previamente y durante los días de su realización, una persona distribuye volantes anunciando el Truequeadero 72 e informando que se trata de un intercambio de objetos, el cual no se mide en términos de dinero. Todos los transeúntes, se asombran de que les proponga tal trato. Las personas de estrato más alto se muestran muy desconfiadas, ni siquiera reciben el volante, pasan a unos tres metros de distancia, miran de reojo y siguen de largo. Hay muy poca espontaneidad y mucha desconfianza en el público en general.

No obstante, una vez la Señora está instalada en su puesto, comienzan a aparecer algunos interesados, desprevenidos a veces, que preguntan “¿cuánto cuesta. . . tal cosa?” cuando se les contesta, que no se recibe dinero sino algún objeto del cual quieran desprenderse, buscan en sus bolsillos o carteras, se miran de abajo a arriba y como generalmente no encuentran nada, se van. Algunos anuncian venir al día siguiente con objetos para intercambiar. Al finalizar los tres días, la evaluación es muy positiva, no solamente por el volumen de transacciones realizadas, sino por las vivencias que tanto la Señora, como sus asistentes y los mismos interlocutores tuvieron. Algunas anécdotas ocurridas en el Truequeadero 72 se relatan seguidamente.

El niño, la camiseta de la selección Colombia y una poesía

Una madre muy joven y de apariencia más bien humilde, con su niño de unos cinco o seis años, mira interrogante desde el paradero, las vitrinas del Truequeadero y escucha la invitación de la Señora a hacer trueque, mientras el niño mira insistentemente una camiseta amarilla de la selección Colombia de Fútbol. La madre se da cuenta del deseo del niño y pasa sus manos por su cuerpo, desde la cabeza hacia abajo y dice a la Señora: “No llevo nada”. La Señora la mira y se da cuenta que no lleva

ningún accesorio, ni un gancho de cabello, tampoco cartera, ni siquiera bolsillos en su ropa. La Señora percibe del niño, quien la mira ansioso, su deseo por la camiseta, y decide aceptar algo no material. Entonces le da opciones: “Acepto a cambio una historia de su pueblo, una canción, un baile o una poesía”. Al escuchar esta última palabra, el niño corre del lado de su madre hacia la Señora y le dice “Sí, ¡yo me sé una poesía, yo sé una poesía!”. La Señora se inclina, alza el niño que ya está diciendo la poesía de cuatro versos, y le dice: “Tu poesía está muy bonita, repítela que quiero escucharla nuevamente”. El niño pronuncia nuevamente sus cuatro versos. La Señora le dice: “Muuuy bien. Toma tu camiseta. Ya hemos hecho trueque”. El niño feliz con su camiseta en la mano, corre a donde su madre lo espera con una gran sonrisa. La madre agradece y los dos se van. Para la Señora esta transacción, es muy significativa, tanto por ser la primera realizada en el Truequeadero de la 72, la felicidad del niño y su madre, como por la experiencia vivida y el mensaje que se llevan.

Una cerradura por el tinte para el cabello

Pasa frente al Truequeadero un joven con un morral a la espalda, su mirada se fija en un frasco azul de apariencia metálica, con tapa plástica marrón, y pregunta: “¿Eso es un cubre canas?”. La Señora le contesta: “Sí, es un tinte para el cabello”. “¿Pero cubre las canas?”, replica el joven. Sí. Dice la Señora, pero se destiñe con cada lavada del cabello. El joven descarga su morral y saca de él una caja amarilla con blanco, y dice: “¿Me recibe esta cerradura para alcoba a cambio del cubrecanas?, la acabo de comprar en la ferretería.”

La Señora se sorprende del trueque que le propone el joven, porque generalmente los objetos que le ofrecen a cambio son sencillos, usados y de un precio significativamente inferior a lo que entrega a cambio. Ella considera que la cerradura nueva, puede ser mucho más costosa que el tinte. Siente la necesidad de ofrecerle otros objetos en compensación, le

pregunta si tiene hijos, el joven contesta que sí, entonces, ella le muestra la vitrina donde están exhibidos los juguetes. Y él selecciona dos pequeños muñecos troll. El interlocutor previamente ha fijado su mirada en un relojito de mesa, redondo, color lila. Solicita a la Señora que se lo deje ver y luego le pregunta si puede llevarse el tinte, el reloj y los muñequitos a cambio de la cerradura. Ella asiente y coloca todo en una bolsa que le entrega al joven, quien la guarda en su morral, da las gracias a la Señora y sigue su camino.

La Señora reflexiona, se asombra y se cuestiona al descubrirse pensando como la mayoría de sus interlocutores, con actitud incrédula ante la transacción efectuada.

Un pan, una canción y de ñapa un beso

Un señor pasa frente a las vitrinas del Truequeadero, mira con cierta curiosidad y escucha la invitación a hacer trueque que le hace la Señora, sonrío y pasa de largo. Al rato vuelve, tiene en sus manos una bolsa de Carulla con la compra que acaba de hacer, se detiene, mira las vitrinas y el aviso, y pregunta “qué es eso del Truequeadero”. La señora le contesta que está intercambiando los artículos que hay en las vitrinas, por cualquier objeto del cual las personas quieran desprenderse. Al señor le llama la atención una camiseta tipo polo blanca con rayas rojas. La Señora la saca de la vitrina y se la muestra. Justo era de su talla. El señor pregunta si le recibe un pan a cambio. Cuando la Señora contesta que sí, se ríe incrédulo y saca de la bolsa un pan integral grande, se lo muestra y vuelve a preguntarle: “¿Me recibe este pan por la camiseta?” Sí, contesta nuevamente la Señora, y él replica asombrado: “¿Sí?” Sí. Insiste la Señora. Él se ríe y decide: “Bueno me la llevo a cambio del pan” y además, “le canto una canción y de ñapa le doy un beso en la mejilla”.

Mientras la Señora dobla la camiseta, el señor canta una estrofa de una canción, luego le da un beso en la mejilla a la Señora, y se aleja riéndose todo el tiempo, extrañado de la transacción que ha hecho.

La pareja que espera bebé

Mientras la Señora coloca los objetos en las vitrinas, una mujer embarazada que llega al paradero de buses con su esposo, se queda mirando una vitrina y algo le llama la atención. Se acerca y le pide a la Señora que le muestre un objeto redondo que tiene unas protuberancias a manera de pequeños dedos que terminan en esfera, al cual la Señora le había prestado poca atención; el objeto es de dos colores, una mitad de un azul grisoso y la otra de un amarillo pálido, nada llamativo. La mujer lo observa detenidamente, por todos lados y llama a su esposo para mostrárselo, toma el objeto entre las dos manos, la parte azul en una mano y la amarilla en la otra, y las hace girar en sentidos opuestos. Le comenta a su esposo algo que la Señora no alcanza a escuchar, mientras toca las pequeñas esferas de las puntas. El esposo no parece muy convencido. Le pide a la Señora que les muestre otro objeto: Un sonajero de color naranja, redondo, con algunos orificios que dejan ver en su interior varios elementos de distintos colores. Es un objeto llamativo, y aunque al hombre parece gustarle, la mujer insiste en llevarse el otro.

La Señora ve la oportunidad de truequear alguna ropa para bebé, y les muestra una piyama enteriza, ellos la miran y sonrien con ternura, como si estuvieran imaginándose a su hija vestida con ella, la mujer enseguida saca de su bolso un cargador de celular y pregunta si le cambia las dos cosas por el cargador, le cuenta que está nuevo, que tuvo que devolver el celular y le dejaron el cargador. La Señora dice “Sí”, los dos la miran con incredulidad y al mismo tiempo con una chispa de alegría en sus ojos. La Señora le entrega el juguete y la piyama y recibe el cargador.

El esposo sigue mirando la vitrina... La Señora le muestra un conjunto de pantalón y blusa para bebé, el hombre se emociona al verlo y busca en su morral a ver que tiene para ofrecer, encuentra una llave fija de las que se utilizan en mecánica, le pregunta a su pareja qué piensa de entregar esa llave, ella le dice que sí, ya que no la está usando y por ahora no la necesita. El hombre le cuenta a la Señora que la usaba en una moto que tenía, cierta nostalgia aparece en la expresión de su rostro, no está muy seguro de entregar la llave, mira el pequeño conjunto y luego mira la llave con tristeza, no quiere desprenderse de ella. . . Nuevamente mira el conjunto, mira a su esposa, quien tiene en sus manos la blusita, se voltea rápidamente hacia la Señora y le entrega la llave diciendo: “Todo sea por la niña”. La Señora recibe la llave y le entrega el conjunto, ellos, emocionados, le dan las gracias, se abrazan y se van.

La Señora se siente feliz de ver la alegría de estos padres, que gracias al trueque han obtenido algo útil para su futura bebé.

La madre y su hija adolescente

Una adolescente con su madre se paran a esperar el bus y de pronto voltean hacia El Truequeadero. La chica se fija en una blusa amarilla con adornos similares a lentejuelas, alrededor del escote y las sisas. Comentan entre ellas. La Señora no alcanza a oír lo que dicen. Las invita a que se acerquen y hagan trueque. Se miran de arriba abajo como buscando algo para dar a cambio, la chica vuelve a mirar la blusa, y mira a su mamá, ésta revisa su bolso y no encuentra nada, la niña sigue mirando la blusa y mira a los alrededores como deseando que nadie aparezca a llevársela, la mamá observa a su hija y quiere complacerla, se mira nuevamente de arriba abajo, vuelve a revisar su bolso, vuelve a ver a su hija, se lleva la mano a la cabeza y . . . toca una sencilla vincha plástica de color negro, la cual parece que la mujer hubiera olvidado que llevaba puesta, abre bien los ojos y levanta la cabeza, como esperanzadoramente, algo le dice a su

hija, que la Señora interpreta como “vamos, hagamos el intento a ver si nos dan la blusa a cambio de esta vincha”. Se acercan tímidamente y la madre retira su vincha de la cabeza al mismo tiempo que pregunta a la Señora: “¿Nos recibe esta vincha por la blusa?” Sí, contesta la Señora. Entrega la blusa a la niña y recibe la vincha. La niña se apresura a tomar la blusa y asegurarla entre sus manos con alegría. La mamá le da las gracias a la Señora. Madre e hija se toman de la mano y se van caminando rápido, alejándose del Truequeadero y también del paradero donde antes esperaban el bus, en una actitud entre desconfiada y temerosa. . .

El mejor interlocutor: un sordomudo

El mejor interlocutor, “cliente” del Truequeadero 72 durante los tres días que dura el evento, es un hombre de unos cincuenta años, sordomudo, que cuida carros en el sector. Inicialmente se para cerca de las vitrinas y observa detenidamente todos los artículos que hay allí. Se va. Regresa más tarde, vuelve a mirar, se dirige a la Señora, con algunas señas, que ella interpreta como preguntas por los precios. La Señora le explica que nada se vende, que todo está para intercambio por otros objetos que, por ejemplo, ella le puede dar una camiseta a cambio de su reloj y señala el reloj de plástico color naranja, que lleva en el brazo el hombre. Este, de nuevo mira detenidamente todos los objetos en la vitrina, por un buen rato y finalmente se decide por un juego de ajedrez. Es un tablero de madera que al doblarlo por la mitad se convierte en una caja, un poco más grande que la mano del hombre. La Señora coloca las piezas dentro de la caja tablero. El hombre revisa por todos lados el tablero y luego retira de su pulso derecho el reloj y se lo entrega a la Señora. Sonríe, hace un ademán como de agradecimiento e incredulidad al mismo tiempo, y como un niño con juguete nuevo, se aleja con la mirada puesta en su tablero de ajedrez.

El hombre sordomudo regresa más tarde con un amigo y colega, también sordomudo, le indica algunos objetos en la vitrina y le explica en

señas que puede cambiar algo de allí por un reloj. El nuevo visitante se fija en las camisetas. La Señora interpreta que le pregunta a su amigo si realmente es posible cambiar una por el reloj. Ella toma las camisetas y las coloca encima de la vitrina. El nuevo visitante escoge una tipo polo, color blanco, la revisa por todos lados, y al darse cuenta que está nueva, sus ojos brillan igual que su sonrisa, y mira a la Señora interrogativamente mostrando su reloj, quiere asegurarse de que sí es posible ese trueque. La Señora asiente con un movimiento de cabeza, dobla la camiseta, la coloca en una bolsa y se la entrega. El hombre a cambio le da su reloj de plástico, color azul turquí. Los dos hombres se van muy animados hablando en su lenguaje de señas.



Imagen 15. Sordomudo interesado en el ajedrez

El hombre sordomudo se convirtió en una especie de agente asesor de trueque o intermediario voluntario, entre la Señora y otras personas sordomudas. A veces trae a la persona que quiere hacer el trueque, otras, trae el objeto para intercambio, hace la transacción y luego le lleva a la persona el objeto obtenido. Así, “el agente” llevó a la Señora un “cliente” que hizo trueque por una bermuda color caqui y dio a cambio un reloj de plástico nuevo, otro que cambió su gorra usada de color gris por una nueva azul turquí, que se exhibía en una vitrina del Truequeadero. En otra ocasión llegó al Truequeadero con otro hombre también sordomudo, quien entregó a la Señora un bolígrafo plástico usado, a cambio de una camiseta nueva color fucsia, con el logo de Foto maratón “Mira al Centro”. Otra vez, llevó una montura nueva para gafas y la dio a cambio de una báscula para control de peso, cuadrada, de 30cms. de lado, azul con blanco, la cual revisó muy bien por todas partes, antes de alejarse del Truequeadero. La Señora lo siguió con la mirada y observó que más adelante se la entregaba a un hombre que lo esperaba sentado en una silla plástica, de espaldas a los vendedores y de frente a la avenida. . .

Pero el hombre sordomudo no solamente era “agente del Truequeadero”, también actuó como “asistente logístico” ya que al finalizar el primer día, estuvo atento a colaborar con la Señora y su asistente, en cerrar la sombrilla, y desmontarla. Labor esta, que debía realizarse entre dos personas (debido al peso y tamaño de la sombrilla); también les ayudó a acomodar las vitrinas, cubrirlas, amarrarlas y sujetarlas a un pequeño tronco que había en la jardinera. Todo esto era necesario hacerlo, ya que el dispositivo del Truequeadero estaba en la calle y había que protegerlo de la fuerte briza que soplaba de noche. La colaboración del sordomudo fue de gran importancia también en este aspecto, pues él era muy hábil en recoger, cubrir y amarrar las vitrinas.

Al día siguiente, el “agente y asesor logístico” estuvo pendiente de recibir a la Señora, bajar las cajas y bolsas del taxi, desatar los amarres de las vitrinas y acomodarlas; abrir la sombrilla, montarla y asegurarla para

que la briza no la tumbara. . . En fin, ayudó en todas las tareas necesarias para lograr que el dispositivo del Truequeadero quedara bien montado.

En compensación por sus servicios, la Señora preguntó al sordomudo, qué quería. El pidió a la Señora ver dos camisetas: Una, tipo polo, blanca con unas delgadas rayitas azules, y otra gris con estampado negro sobre las mangas. Al sordomudo parecieron gustarle las dos, miraba una, luego la otra, tomaba una y la ponía sobre su pecho a manera de prueba, imaginando cómo se vería. Igual hacía con la otra. Al final se decidió por la blanca. No obstante, la Señora dobló las dos camisetas, las colocó en una bolsa y se las entregó a su “agente y asistente logístico”, quien sorprendido sonrió amplia y efusivamente y le dio la mano a la Señora en señal de agradecimiento. En realidad, la Señora estaba muy agradecida con el hombre sordomudo por su eficiente colaboración.



Imagen 16. Algunos de los objetos recibidos a cambio de los ofrecidos en trueque

3.5. Truequeadero San José, Renovado

Habiendo vivido las sorprendentes y significativas experiencias por las transacciones efectuadas en el Truequeadero de la 72, la Señora decide volver al lugar de origen del Truequeadero: El Parque San José, en el centro de Barranquilla. Hace algunas derivas por el sector, Y observa cómo se ha transformado en relación con el año anterior cuando hizo su primera deriva por allí. Sólo diez personas de las aproximadamente dos mil que habitaban los andenes y alrededores del parque, con sus pequeños negocios, han sido relocalizadas. Ahora el parque luce limpio, despejado, organizado. . .bonito. De las más de veinte especies de árboles que allí daban su sombra, quedaron muy pocas. . .

Sobre los andenes, cinco casetas cuadradas de dos por dos metros de piso y tres de alto, hechas en metal y madera, albergan cada una, a dos de los afortunados que han sido relocalizados; están divididas por la mitad, de tal manera que se dan la espalda y cada uno tiene su espacio independiente. Ya no se ven los vendedores de tinto, ni las mujeres que sentadas en sillas plásticas, esperaban sus amantes fortuitos, ya no están el hombre menudo ni su esposa. Han sido desplazados. ¿A dónde han ido?



Imagen 17. Parque Centenario o San José, ya remodelado

Nadie sabe. . . La Señora continúa su camino rodeando el parque, y un poco más allá del parqueadero, agazapada detrás de una carretilla de madera, una mujer extremadamente delgada, el cabello sin peinar y ropa no precisamente limpia, descansa sentada sobre el bordillo del andén. Cuando ve a la Señora, se levanta con alegría abriendo los brazos. La Señora casi no la reconoce, es Yomaira, la esposa del hombre menudo, que siempre estaba bien arreglada, maquillada y alegre. Cuenta que ya casi no pueden acercarse al parque, porque si el personal de Espacio Público llega a verlos, los encierran. Dice que su rebusque es cada vez más difícil y que la mayoría de noches deben dormir en la calle porque no consiguen lo de pagar la pieza. . .Casi no termina de decir estas palabras cuando sale corriendo y desaparece. Un hombre llega apresuradamente y empuja la carretilla, alejándose, en sentido contrario al que corrió la mujer. La Señora ve aproximarse a otro hombre de chaleco color caqui, en el cual se lee en letras verdes: “Alcaldía de Barranquilla, Espacio Público”. . .

Otro día la Señora visita el parque acompañada de su maestro. Luego de hacer un pequeño recorrido, y escuchar sus comentarios, decide realizar el Truequeadero en la misma esquina donde el año anterior lo hizo por primera vez. Esta vez, ya no están las láminas plateadas. El espacio está totalmente abierto.

En esta ocasión, la Señora coloca la sombrilla, una mesa grande, sobre la cual exhibe prendas de vestir, y las vitrinas que trae del Truequeadero 72 con objetos de bisutería, libros, juguetes y otros, y la mesa utilizada en el Trueque de bebidas desintoxicantes con las jarras de jugos de diversos colores. Un caballero que trabaja en la Biblioteca Meira del Mar, le colabora yendo a buscar el hielo y una mujer del sector le ayuda a ponerlo en las jarras y a disponer estas sobre las mesas. Mientras la Señora y sus asistentes se van organizando en el sitio van acercándose las personas que quieren participar en el trueque y casi es imposible terminar de disponer las mesas estéticamente. Una mujer toma varias piezas y las sujeta fuertemente, las quiere para ella pero no ha traído nada para dar a cambio. La asistente de la Señora le insiste en que se trata de un trueque, y debe dar algo a cambio. Finalmente la mujer comprende y pide que le guarden esa ropa, mientras ella vuelve con algunos objetos más tarde. Efectivamente, al rato, la mujer regresa con algunos aretes y cadenas de fantasía, casi negros por el uso, y recoge las prendas que había dejado separadas.

Los jugos desintoxicantes por su parte, llaman la atención de los transeúntes quienes a esa hora 11:30 del día soportan los 35 grados centígrados, típicos de esta región, a esa hora del día. La Señora, a cambio de un vaso de jugo, acepta entre otros, bolígrafos usados, manillas, camándulas, cordones, tapas plásticas, y cualquier otro objeto que el interlocutor esté dispuesto a entregar a cambio.

Estando la Señora concentrada en su labor de informar respecto a las bebidas desintoxicantes y realizar las transacciones del trueque desintoxicador, escucha algunos gritos y exclamaciones de personas que

pasan por el lugar. Suspende y observa: una mujer se ha quitado su blusa, frente a la mesa del Truequeadero donde May atiende las prendas de vestir, un pequeño top fucsia le cubre los senos. Toma de la mesa una blusa verde, la mira, por ambos lados y la deja nuevamente allí, toma otra del mismo color y enseguida se la pone. Mientras su compañero, un hombre de unos 60 años, se quita su camiseta amarilla de la selección Colombia y la tira por encima de la mesa al pie de la sombrilla. Le solicita a May una camisa blanca, la mira y no se decide. Pide que le muestre otra color caqui de una tela algo más gruesa, la viste, comienza a apuntar los botones. En esto la mujer se voltea hacia él, le ayuda a arreglar el cuello y termina de abotonarla, los dos se miran de arriba abajo, y sonrientes con su ropa nueva, se van. Estas dos personas hacen parte de los desplazados que perdieron su lugar de trabajo.

4. CONCLUSIONES

La Señora nunca hubiera pensado en escribir un libro que contara anécdotas de su vida. Comenzó a hacerlo movida por la pregunta que le hicieran: ¿por qué una señora que pinta, a los sesenta años decide hacer una maestría en artes vivas? Evidentemente quienes hicieron esa pregunta a la Señora, conocían muy poco sobre ella. Desconocían que la Señora se desplaza en esa dialéctica triunfo – no triunfo³⁹ viviendo interesantes y enriquecedoras experiencias, reflexionando silenciosamente sus no triunfos y disfrutando sus logros sin ningún alarde. En ese proceso de desplazamiento se producen relaciones, encuentros, intercambios, prácticas artísticas que se van dando desde la observación de los dramas sociales, irrupción en espacios reales y esfuerzos por construir su realidad.

La provocación de la pregunta fue definitiva para que la Señora recordara vivencias importantes y reflexionara sobre ellas. Algunas vivencias se contaron someramente en este libro. Escribirlo ha sido toda una experiencia de inmovilidad y desplazamientos, de responsabilidad e indisciplina, de andar y desandar, unas veces en tiempo lineal y otras en tiempo circular, unas veces arriba y otras abajo de una cinta de Moebius, viviendo y reviviendo situaciones de un pasado que se hace vitalmente presente en la mente de la Señora, en sus emociones, en la transpiración de su piel. . . En esa travesía, la Señora observa algo recurrente, unas veces velado, sutil y otras claramente manifiesto: el intercambio, es decir, el trueque.

³⁹ La Señora prefiere la expresión “No triunfo” pues deja abiertas posibilidades, opciones ya que toda experiencia aporta algo positivo: un aprendizaje, un entrenamiento, una vivencia, que la palabra fracaso pareciera desconocer.

El Trueque realizado por la Señora como una opción artística en espacios públicos y algunas veces en privados, es un gesto de reciclaje de objetos y también de sentimientos, pensamientos e ideas, generador de experiencias estéticas y poéticas. Es un pequeño pero significativo acto de resistencia político-económica, que tiene repercusiones sociales y culturales.

En el trueque se generan encuentros en torno a la economía, pero en dinámicas diferentes a las establecidas, y puede llegar a constituirse en una alternativa económica, que además de satisfacer las diversas necesidades de las personas, re-invente su propio sistema de valores. . . El trueque tiene enormes posibilidades políticas, económicas, culturales, productivas, sociales. . . artísticas.

“La creación de obras de arte es un proceso de intercambio mutuo.”⁴⁰

⁴⁰ Robert Filliou

BIBLIOGRAFIA

Abderhalden, Rolf y Otros. No Hay Más Poesía que la Acción, Teatralidades Expandidas y Repertorios Disidentes. Editores Sánchez, José A. y Belvis, Esther. Toma, Ediciones y Producciones Escénicas y Cinematográficas A.C.: Paso de Gato. México, D.F. 2015.

Agamben, Giorgio. Profanaciones. Traducción de Flavia Costa y Edgardo Castro. Adriana Hidalgo editora S.A. Buenos Aires, Argentina. 2005.

Bourriaud, Nicolas. Estética Relacional. Traducción de Cecilia Boceyro y Sergio Delgado. Adriana Hidalgo editora S.A. Buenos Aires, Argentina. 2008.

Deleuze, Gilles. Francis Bacon, Lógica de la Sensación. Traducción Ernesto Hernández. Editions de la difference. Paris. 1984

Humphrey, Caroline y Hugh-Jones Stephen (compiladores). Trueque, Intercambio y Valor: Un acercamiento antropológico. Abya Yala, Quito, 1997.

Kester, Grant. Piezas de Conversación: Comunidad y Arte Moderno. University de California. 2004

Mauss, Marcel. Ensayo sobre el Don. Forma y Función en las Sociedades Arcaicas. Traducido por Julia Bucci. Katz Editores. Madrid 2009.

Perniola, Mario. La Estética del Siglo XX. Traducción de Francisco Campillo. A. Machado Libros S.A. Gráficas Rógar S.A. Madrid 2001.

Schwenk, Theodor. El Caos Sensible. Editorial Antroposófica. Buenos Aires. 2013.

Catálogo 39 Festival de la Cultura de Boyacá. FICB. El Festival de festivales en Latinoamérica. Gobernación de Boyacá. Secretaría de Cultura y Turismo. 2011.

Referencias en Internet

Akerman cita a Francis Bacon. Entrevista radial. Radio Santa Fé. 1070 A.M. Bogotá. 13 de noviembre de 2013

[https://es.wikipedia.org/wiki/Francis_Bacon_\(pintor\)#cite_note-2](https://es.wikipedia.org/wiki/Francis_Bacon_(pintor)#cite_note-2)

Emoto, Masaru. El Mensaje del Agua. https://gestionsostenibledelagua.files.wordpress.com/2012/07/mensajes_de_agua.pdf

Guattari: El Paradigma Estético. <http://patiotrasero.bligoo.com/content/view/215577/GUATTARI-EL-PARADIGMA-ESTETICO.html>

Morales Martin, Marta. La catástrofe del gesto: Anomalías de la mimesis en la modernidad tardía. Universidad Autónoma de Madrid. Conferencia en Congreso Internacional Imagen Apariencia. Noviembre , 2008 . En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2927329>

Periódico El Heraldo. Barranquilla. La Doble Vida de la Plaza de San José <https://www.elheraldo.co/barranquilla/la-doble-vida-de-la-plaza-de-san-jose-238829>